COMEDIA.

EL CASTIGO DE LA MISERIA.

DE DON JUAN DE HOZ.

7

PERSONAS.

Don Marcos.
Don Agustin.
Don Luis.
Don Alonso, Barba.
Don Alvaro, Barba.
Don Agapito.
Doña Isidora.
Doña Clara.
Lucía.
Beatriz.
Ines.
Chinchilla.
Toribio.
Tres hombres.
Música, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Doña Isidora, y Lucía en trage de guardapies, y mantellina.

Isid. Capaz, y alegre es el quarto.
Luc. ¿Quál de la calle de Atocha
no es alegre, y es capaz?
Isid. El que sea baxo ahora,
que entra el Verano, es fortuna.
Luc. Sí, que en las rexas se goza
el fresco de casa, y calle:
lo que de él me desazona
solo, señora, es lo grande.
Isid. Y mucho mas en nosotras,
que á cuestas, como tortugas,
traemos toda nuestra ropa.
Luc. Para quien trae solo un arca
con quatro camisas rotas,
unos zapatos raidos,
y dos basquiñas rabonas,
tres peynes, y un medio espejo,
no he visto cosa mas propia.
Isid. Don Agustin, como sabes,
á esta diligencia sola
envió á Chinchilla delante,
y aun en el meson nosotras
aguardamos, como has visto:
yo mandé, que así lo escoja,
y presto sabrás el fin.
Luc. Querrás sin duda, señora,
poner de danzar Escuela,
ú de esgrimir.—
Dent. Don Agustin. Isidora.
Isid. Mas abre, mira que llama.
Dent. Chinc. Aprisa: ¡qué linda sorna!
que parezco hilo de Flandes,
ó compran lienzo de Aroca.
Salen Don Agustin, y Chinchilla.
Luc. ¿Qué es esto, señor? *Agust.* Lucía,
haz que en esa pieza pongan
esos mozos lo que traen.
Luc. ¿Qué es lo que miro? ¡ay señora!
Mirando adentro.
¡quadros, sillas, escritorios!
Chinch. De poco te espantas, boba,
porque aun falta un Papagayo,
una Dueña, y una Mona.
Luc. Quieres decirme, ¿qué es esto?
Agust. Lo que ántes de todo importa,
Chinchilla, es pagar los mozos:
cierra la puerta, y ahora
dime, ¿á qué fin has dispuesto,
que casa tan ostentosa
tome, y que trayga alquiladas
tantas alhajas, y ropa?
Chinch. Ya está todo despachado.

Isid. Pues oyeme. *Luc.* Va de historia.
Isid. Salamanca, Madre insigne
de Ciencias, de cuyas doctas
Escuelas la gran Athenas
envidiar pudiera glorias,
es mi patria, ya lo sabes,
donde cruel parca alevosa
quitó á mis padres la vida,
que hoy mi desamparo llora:
á este tiempo tú tambien
viniste á cursar sus losas:
vite una tarde en la Vega,
fué el amarte accion forzosa,
correspondísteme atento,
y amor, que todo lo abona,
te hizo de mi casa dueño,
y de aquella hacienda corta,
que en manos de una muger
siempre parece que sobra.
A este tiempo, una pendencia,
me dices, que te ocasiona
á dexar á Salamanca;
y no siendo fácil cosa
dexarte, yo me resuelvo
á venir, como lo notas,
á Madrid, donde de nuevo
pido, que tu atencion oyga.
La necesidad ha dias
que nos sigue rigurosa;
y pues de la industria es
maestra, sus armas propias
en nuestro favor la venzan,
no hay sin trabajo victoria:
fortuna vende sus bienes,
con diligencia se compran,
caudal tan fácil, que siempre,
si el pobre quiere, le sobra.
Madrid, que patria comun
con justa razon se nombra,
todos sus hijos confunde,
que en su inmensa babylonia,
no de un barrio, de una calle,
de una casa las personas
apénas distinguir puede
la vecindad mas curiosa.
Esto supuesto, los cabos
ve tú recogiendo ahora,
verás, que de esta pobreza,
esta astucia cautelosa,
y esta confusion, mi ardid
fabrica nuestras mejoras.
Este quarto que he tomado,
y que tú por grande notas,
aun es estrecho teatro
para mi falta ingeniosa:
en él hemos de fingir,
que yo soy una señora
viuda de un Gobernador
de Indias, que á un pleyto, y otras
pretensiones he venido
á la Corte en esta flota:
tú serás sobrino mio,
con cuello, manteo y loba.
Estudiante, que conmigo
vienes en la misma forma
á pretender una plaza,
que yo con mis medias tocas,
el recato en esas rexas,
el melindre á todas horas,
el ay de mí de viuda,
con el chiste de Criolla,
serán redes en quien caygan
incautas aves ociosas,
que al cebo del casamiento,
ú de diversion á sombra,
ya hayan dexado la pluma
quando el engaño conozcan.
A este fin mandé alquilases
(que en Madrid todo se logra)
alhajas, con que verás
qué presto el quarto se adorna:
y pues vienen los vestidos
que te he dicho, falta ahora,
qué otra criada se reciba;
y en resolucion tan pronta,
ní aprobacion, ni respuesta
pido en lo que tanto importa.
Chin. Un rayo es. *Agust.* Debo advertirte,
ántes que intentes::: *Luc.* Señora.
Isid. ¿Qué hay que advertir? en Madrid
no hay nadie que nos conozca,
que un pobre no es reparable.
Agust. ¿Mas serlo es precisa cosa
con la ostentacion que dices?
Isid. Entónces con ella propia
el mas lince se deslumbra.
Luc. ¿Y si se sabe la droga?
Isid. ¿Quién quieres tú que averigue
lo que á ninguno le importa?
Agust. De suerte lo facilitas,

que

que aunque no fuese tan pronta
la idea de una muger
para que á engañar se ponga,
bastaba tu persuasion;
y así, Lucía, esa ropa
saca para irla vistiendo,
que la diligencia propia
hará Chinchilla conmigo.

Del lio que traxo Chinchilla van sacando, y vistiendose Doña Isidora de viuda, y Don Agustin de Estudiante.

Luc. ¿Y viene en esta memoria
tambien la mia? *Agust.* Tambien.
Chinch. No me disgusta otra cosa:::
Agust. ¿Qué, Chinchilla?
Chinch. Que el que des
en que golilla me ponga.
Agust. Sí, que has de ser Escudero.
Luc. Pues yo no he de ser fregona.
Isid. Tú á la labor, y al estrado
solo has de asistir: la toca.
Chinch. Si Don Alvaro tu padre
entrase, señor, ahora,
y te viese, ¿qué diria?
Agust Mis travesuras no ignora,
y ésta en Madrid no es muy grande,
pues que no hay quien nos conozca.
Luc. ¡Qué bien te sienta el vestido!
ahora empieza mi obra.
Chinch. Galan estás de Estudiante.
Luc. Riyéndome estoy á solas
de aquesta transformacion.
Isid. No es tan nueva, si lo notas,
que cada dia en Madrid
no haya muchas de esta forma
Chinch. Gente parece que suena.
Isid. Pues Lucía, alto á la alcoba
á acabarte de vestir. *Llaman dentro.*
Chinch. Que llaman.
Isid. ¿Quién será ahora?
Agust. Abre, Chinchilla.

Llega Chinchilla ácia el paño, y sale Don Alonso viejo.

Chinch. ¿Señor,
pues tan aprisa esta honra?
Isid. ¿Quién es este Caballero?
Chinch. Es el dueño de estas propias
casas. *Alons.* Muy criado vuestro.
Isid. Yo soy vuestra servidora.
Agust. ¿Qué miro? No es D. Alonso
el padre de Clara hermosa,
á quien serví en Salamanca
ántes de ver á Isidora,
siendo allí Alguacil mayor?
Quiera Dios no me conozca.
Alons. Un prodigio es la viuda: *ap.*
parecióme, que ya era hora
de que ya hubieseis llegado,
segun lo que ayer me informa
ese criado, y así
á la obligacion forzosa
de si teneis que mandarme
vengo. *Chinch.* Y tambien por la mosca
del medio año, que un Casero
hace como la Parroquia
sus visitas, porque cumplan.
Agust. Mi tia Doña Isidora
ha llegado tan rendida
del camino, y la carroza,
porque no quiso litera,
que no he podido hasta ahora,
por asistirla, salir
para cobrar una corta
letrilla de seis mil pesos;
con que así es forzosa cosa
que perdoneis, que al instante
los cien ducados que monta
el medio año, se os darán.
Alons. Vos quereis que yo me corra
de que imagineis, que á eso
he venido. *Isid.* Antes que coma,
sobrino, aquese dinero
haz traer, que faltan mil cosas,
y aquí somos forasteros,
sin que nadie nos conozca,
para pensar que nos fien.
Alons. En qualquier parte señoras
como vos son atendidas:
ved si en tanto que se cobra,
mi corto bolsillo puede
servir. *Agust.* De ninguna forma.
aun no es tiempo. *ap.*
Isid. Yo os estimo
los favores, y las honras
que haceis á una pobre viuda;
pero perdonad, que en otra
ocasion os cansaré,
que en ésta, á muy breves horas
saldré de aquestos cuidados.
Alons. Miren si la dita es boba,

así un millon me debiera. *ap.*
Isid. Lo que de vos solo ahora
estimara, es, que si acaso
sabeis de una Criada moza
de vuestra satisfaccion,
que ya esté enseñada á otras
casas como aquesta mia,
en que se labra, se borda,
se hacen conservas, se sirve
un estrado y demas cosas
tocantes á una doncella,
me lo aviseis. *Alons.* De esas propias
habilidades hay una
hermana de la que ahora
asiste á Clara mi hija;
y pues ella vendrá pronta
á que la reconozcais
por muy vuestra servidora,
haré tambien que la trayga.
Isid. Que suspendieseis tal honra
quisiera, hasta que la casa
esté con alguna forma,
pues ya mirais las alhajas
por poner. *Alons.* Eso no importa,
que visitas de cariño
no reparan esas cosas,
y mas siendo tan vecinas,
que no hay de esta casa á esotra
donde vivo, veinte puertas:
mi hija será dichosa *ap.*
si con tan rica viuda
entablar amistad logra.
Agust. Mucho temo ver á Clara. *ap.*
Dent. Torib. Aquí de Dios, que me ahogan.
Dent. D. Marc. El salario á los ladrones
les pago yo de esta forma.
Torib. Aquí de Dios, y del Rey.
Isid. ¿Qué ruido es este?
Sale Lucía. ¡Ay, señora!
un desdichado Gallego,
que una estantigua horrorosa
de un hombre viene siguiendo.
Sale Torribio de esportillero corriendo.
Torib. Válgame Santa Polonia,
y este casaron abiertu.
Agust. Sosiegate, ¿de qué lloras?
ya el que te sigue se ha vuelto.
Torib. Mal rayo le dé en as costas;
¡Ay! ay! *Chin.* ¿A dònde te duele?
Torib. En á cabeza, en as corvas,
é ainda mais na paletilla.
Alons. Toribio, ¿qué es esto? *Torib.* Cousas
de meu amo. *Ag.* ¿Quién es tu amo?
Torib. D. Marcos Gil de Almodovar,
el Fidalgu mas ambrientu,
que se halla en España toda.
Chin. El vestido del criado,
quien es el señor informa.
Luc. Da cada año esta librea?
Torib. Mala rabia que le coma,
que esta la traxe de Cangas
logo: Ustedes falta ahora:
no han oido quien es mi amo?
Agust. No, amigo. *Alons.* De su ingeniosa
vida está Madrid tan lleno,
que no habrá quien no conozca
al miserable Don Marcos,
que de esta suerte le nombran.
Isid. De él me parece que tengo
noticias, pero tan cortas,
que solo el deseo avivan
de querer saberlas todas.
Torib. Pues yo de peapa pardiez
cuntaré todo su historia.
Alons. Yo, si no os cansais, podré
deciros mejor sus cosas:
A servir vino á Madrid
Don Marcos Gil de Almodovar
á un Señor, de pagecillo,
y en aquella vida ansiosa
del tinelo, y su escasez,
criándose de tal forma
su estrecho animo, las reglas
de aquella fortuna corta
fué observándolas: despues
que en mas edad pasar lograr
desde Page á Gentil-hombre,
en que era precisa cosa
cuidar de quarto y comida,
no solo aprovechó todas
las lecciones aprendidas,
pero aun les añadió glosas
tales, que en quanto á miseria
lleva por Maestro la borla,
y Cátedra leer puede
de ahorrativos y de gorras.
El vive en un desvancillo,
que aunque aposento le nombra,
el nicho de San Alexo
es con él sala espaciosa:

su comida es tan escasa,
que si se pesa por onzas,
ni á un Anacoreta fuera
colacion escrupulosa;
y aun para ella recorriendo
las tiendas, como quien compra,
muestras de legumbre pide,
y el precio de las arrobas,
y llênas las faltriqueras
trae á casa de esta forma
de arroz, garvanzos, judías,
lentejas y aun zanahorias;
luz en las noches de Luna
no la gasta, y esotras
con pedazos de encerado
(del que en los coches despoja)
se alumbra mientras se acuesta;
y con presteza tan pronta,
porque aun eso no se gaste,
que por la calle se afloja
calzon, medias y zapatos;
al subir desabotona
el jubon, suelta la capa,
y halla acabada su obra.
Si quiere pobar tal vez
el vino, que nunca compra,
á la Iglesia mas vecina
vá con humildad devota
á ayudar dos ó tres Misas,
y el que en cada una le sobra,
y él sisa ántes, en un frasco
que trae oculto, acomoda;
á veces tiene criado,
pero con tan nueva moda
que no le paga racion,
sino es que segun las cosas
que le manda, así por piezas
le concierta, de tal forma,
que ya tiene su arancél
del precio de cada obra:
un ochavo á hacer la cama,
otro fregarle las ollas,
otro barrer, y á este modo,
siendo sus haciendas pocas,
con dos ó tres quartos paga
un criado, que las horas
que le sirve solo asiste,
con que ni escucha, ni estorba:
él inventó aguar el agua,
porque á una carga que compra
de la fuente de año á año,
añade del pozo otra,
y aun la vá echando calderos
segun gasta, de tal forma,
que de San Juan á San Juan
dura, y aun la mitad sobra:
en fin, con estas industrias
el haber juntado logra
seis mil ducados, que guarda
en parage que se ignora.

Agust. ¡Raro hombre!

Isid. ¡Extraña miseria!

Torib. Pues lleve ó demo la cosa
que ha mentido; you servia
por piezas, y echóme aoura,
purque le perdí un ochavu
del barridu, é diz que es droga,
purque nun reguei, y asi
que un maravedi me sobra,
é dispidióme pur estu.

Agust. Pues no te cause congoxa,
que un Gentil hombre mi tia
ha de recibir ahora,
y tú si quieres, te puedes
quedar, sino es que te estorba
el que has de traer golilla.

Torib. Guriya you? *Agust.* Es forzosa,
mas te darán el vestido.

Torib. ¡O meu señor, esa es outra!
si me han de vestir de valde,
mais que una albarda me pongan.

Agust. Solo falta, que primero
fianzas, que te conozcan,
traygas, ú de ese tu amo
un papel, en que te abona.

Torib. Yo soy Turibio de Cangas,
home de bien, é estu bonda.

Isid. En casa donde la plata
labrada anda por arrobas,
todo esto se necesita.

Torib. Valgaus Santa Polonia:
Yo iré, é vendré en un mimento. *vas.*

Alons. Pues dadme licencia ahora,
y á la tarde vendrá Clara.

Isid. Id, que yo seré dichosa
en conocerla y servirla.

Alons. ¿Qué fortuna tan ignota
por las puertas de mi casa
se ha entrado? Pues la Isidora
al alma, con su belleza,

tie-

tiene yá:::: pero congoxas *ap.*
á espacio, que ligerezas
son á estas canas impropias, *vas.*
Agust. ¿Vés cómo vá dando lumbre
el enredo? *Isid.* En estas cosas
lo mas es el empezar.
Chinch. Yá á lo ménos de esta forma
el medio año de la casa
con la letra se ha hecho droga.
Isid. ¿Mas no me dirás qué intentas,
que al Gallego me acomodas
por Gentil-hombre? *Agust.* Ya oiste
la riqueza que atesora
ese mísero Don Marcos;
pues á ese mi industria forja
engañar, porque el Gallego
entrando en casa, se logra
el que él busque otro criado:
para eso Chinchilla ahora
con él irá acomodarse,
y una vez, como lo notas,
que en su casa se introduzca,
logro mis ideas todas.
Isid. Solo admiro tus caprichos.
Chinch. Lo que temo en esta historia,
es, que antes me mate de hambre.
Luc. Pues venirse acá á la sopa.
Chinch. Al fin, pues de mí lo fias,
dexa estar, que con mi prosa
la belleza y la riqueza
le pintaré de Isidora,
y de este caballo Griego,
serán sus talegos Troya.
Agust. Pues no perdamos el tiempo,
y vamos á lo que importa:
Chinchilla, alto á acomodarse:
Luisa, á tender la alfombra:
Isidora, gravedad,
que yo á la vista de todas
estoy, por lo que se ofrezca.
Luc. ¿Sí? pues manos á la obra.
Isid. Y arma contra la cruel
pobreza, que esto ocasiona.
Vanse, y sale Don Marcos de figuron con golilla, muy colerico, y D. Luis reportándole.
Marc. Vaya fuera el picáron.
Luis. Señor Don Marcos, ¿qué es esto?
pues vos::: *Marc.* Yo, pues:::
Luis. Descompuesto?
Marc. Es un infame ladron.
Luis. Decidme, pues, lo que ha sido.
Marc. He despedido un criado.
Luis. Toribio, ¿en qué os ha agraviado?
Marc. Un ochavo del barrido?
á fé que la cuenta es boba.
Luis. ¿Un ochavo? El gasto alabo.
Marc. ¿Pues digo, es barro un ochavo,
sin el gasto de la escoba?
Luis. La cuenta y razon extraño.
Marc. ¿Ois? Pues por vida mia
que un ochavo cada dia
son dos ducados al año.
Luis. Vos teneis reparos raros.
Marc. Que no son vanos rezelo,
que una casa viene al suelo
en no teniendo reparos:
lo demás es ir pérdido.
Luis. El Gallego era un cuitado.
Marc. Si señor, no haber regado,
y un ochavo del barrido:
¡solo en pensarlo me irrito!
Luis. Sosegaos. *Marc.* ¡Qué aquesto pasa!
Sale Don Agapito de Capigorron.
Agap. Dios sea en aquesta casa.
Marc. ¡O señor Don Agapito!
Este es el casamentero.
Luis. Escucharle, y verle es vicio:
¡qué ande un hombre por oficio
engañando al mundo entero!
Marc. Mil dias ha que no me veis,
siempre andais muy ocupado.
Agap. Vos me traeis rebentado,
mas todo lo mereceis.
Luis. En vos no halla entrada el ocio.
Agap. Señor Don Luis, servidor.
Luis. Vuestro soy. *Agap.* Con tal favor
vaya un polvo, y al negocio.
Aqueste es el arancel
de novias ricas y hermosas. *Saca un pap.*
Marc. Yo no trato de esas cosas.
Agap. ¿Qué sabeis lo que hay en él?
Luis. No he visto figura igual.
Agap. Pues tambien hay para vos.
Luis. ¿Para mí? *Agap.* Sí, juro á Dios,
y con muy lindo caudal.
En la calle del Infante *Lee.*
vive la hija del Letrado.
Marc. Ser suegro, es pleyto sobrado.
Agap. Decis muy bien, adelante: *Lee.*
De un Sacristan conocido

la

la hermana, y muy rica está.
Marc. El dote de esa será
por los cabos, muy lucido.
Luis. ¿ No habrá alguna viuda fresca,
de mediana condicion ?
Agap. Aquesas, amigo, son
las que mi anzuelo no pesca.
Luis. ¿Por qué? *Agap.* Porque sé de cierto,
que hay viuda desconsolada
que está casada y velada
antes de enterrar al muerto.
Luis. No creo que os engañais.
Agap. Una sobrina de un Cura, *Lee.*
dos doncellas de costura.
Sale Chinch. Ha de casa.
Marc. ¿ A quién buscais ?
Chinch. Señor mio, yo he sabido
que habeis despedido un criado,
y vengo::: *Marc.* Buen desenfado.
Chinch. A servir, si sois servido:
Yo llegué aquesta mañana
á Madrid, sin que os asombre,
sirviendo de Gentil-hombre
á una señora Indiana,
viuda de un Gobernador.
Escribe Don Agapito en el papel.
Agap. ¿Viuda? aquí mi arancél clama. *ap.*
¿ Cómo se llama ? *Chinch.* Se llama
Doña Isidora Avizon.
Agap. ¿ Y es muy rica ?
Chinch. No hay que hablar,
las perlas á arrobas pesa,
barra trae de oro mas gruesa
que una viga de lagar.
Marc. Eso es burlarse.
Chinch. Esa es buena,
sin las piedras de valor,
trae un carbunclo mayor
que una grande verengena.
Agap. ¿ Eso es chanza, ó es dislate ?
Marc. Pues donde tanto se vé,
¿ por qué salisteis? *Chinch.* Porque
me hartaba de chocolate,
de té, café y pepian,
de pabos y de gallinas;
y yo entre estas golosinas
quiero mas un ajo y pan,
que con ello me he criado,
y un trago de vino puro.
Marc. Aqueso es lo mas seguro:
á mi molde es el criado: *ap.*
yo, amigo, no doy racion.
Chinch. Instruido vengo de todo,
y yo solo me acomodo
porque me deis un rincon
de casa, en que descansar,
que yo, si pudiere ser,
tengo donde ir á comer.
Marc. Jesus, hijo, y á cenar.
Agap. ¿ Y dónde vive en efecto
esa señora Avizon? *Chinch.* Aqui arriba.
Al paño Torib. Meu siñor.
Marc. ¿Quién está hay? *Tor.* Toribio Prieto:
¿ me dá para entrar licencia?
Marc. Picaron, ¿ tu entrar aquí?
Torib. Pues oygame desde ahí.
Marc. Quitate de mí presencia.
Luis. Ya bastan estos extremos:
entra, Toribio. *Marc.* Por vos
le permito entrar. *Sale Torib.* Pardios,
que de manos non juguémos.
Marc. ¿Y que quieres? *Torib.* Meu siñor,
yo hei topado conveniencia.
Marc. ¿Con quien? *Tor.* Con una Excelencia
Marc. ¿Tu Excelencia? *Torib.* Y aun mijor.
Marc. ¿ Mejor ? en qué no lo fundo.
Torib. Pues yo me empricaré ahora:
mi ama es una señora,
que vino del otro mundo,
y es muy rica á maravilla.
Agap. ¿Es la Indiana? *Chinch.* Claro está,
que éste me encaminó acá.
Torib. Y me ha de poner guriya,
y para satisfaccion
de que soy home de bien,
vengo á que un papel me dén.
Marc. Yo no abono á aun picaron.
Torib. ¿Cómo que no? *Agap.* ¿ Reparad,
que si el juicio no me engaña,
vino esta viuda á España
á daros comodidad:
esta viuda:: *Habla aparte con D. Mar.*
Marc. Yá he entendido.
Luis. ¿Qué fuera que yo::: Ha mancebo.
Chinch. ¿ A mí ?
Luis. A vos: ¿Esto que he oido
de esta señora es verdad?
Chinch. ¡ O tropéi! bien se adereza:
¿ cómo qué? de su riqueza
aun no he dicho la mitad.

Luis.

Luis. ¿ Sabeis con quién se confiesa?
Chinc. Ella , con nadie.
Luis. ¿ Que es Mora ?
Chinc. Si escuchais que llegó ahora,
¿no es vana pregunta esa?
Agap. Dexadme á mi guiar la danza.
Torib. ¿ Me despacha su mercé ?
Marc. Yo en persona por tí iré,
Toribio , á dar la fianza.
Torib. Mas que una suegra vivais. *vas.*
Marc. Vos ¿cómo os llamais, amigo?
Chinch. Bueno vá el carro : Bodigo.
Marc. Pues ya recibido estais,
entrad , vereis la posada,
y las cosas que hay que hacer.
Don Luis amigo , á mas ver.
Luis. Fortuna ha sido extremada
el quedar aquí con vos.
Agap. ¿ Pues qué me quereis mandar?
Luis. De vos tengo que fiar
una empresa. *Agap.* Bien : por Dios
decidme si es casamiento,
y dadlo por ajustado.
Luis. ¿Tan presto? *Agap.* Mas se ha tardado
vuestro mismo pensamiento.
Luis. Con razon tal fama os dan.
Agap. Casaré por mil caminos
con el Potro de Longinos
á la Burra de Balán.
Luis. Ya habeis oido::: *Agap.* Tened :
¿esa es la Indiana ? *Luis.* No hay duda.
Agap. Pues alto , vuestra es la viuda.
Luis. ¿Cómo? *Agap.* Dexadme á mí hacer.
Luis. Amigo , esto del caudal:::
Agap. Cada uno su bien procura.
Luis. ¿Y es moza? *Agap.* No hay hermosura
como un real sobre otro real:
¿ teneis hay uno de á dos?
Luis. Y aun de á quatro.
Agap. Basta , y sobra :
chito , y manos á la obra,
vereis lo que hago por vos.
Luis. Vuest o esclavo seré herrado.
Agap. A e ambos he de engañar,
y al que le llegue á casar,
ese irá peor librado.
Vansé, y salen Doña Isidora, Doña Clara, Beatriz, Inés, Lucía, D. Alons. y D. Agus.
Isid. Vengais muy en hora buena
á honrar , bella Doña Clara,
de esta servidora vuestra
la choza , que haceis Alcazar.
Clar. No sabeis quanto deseo
les ha costado á mis ansias
el tener tan feliz tarde,
pues de mi padre informada
estaba de lo cabal
de vuestras prendas y gracias.
Isid. Es el señor Don Alonso
parte muy apasionada
en lo que me honra. *Alons.* Confieso,
que á no ser verdad tan clara
lo mucho que mereceis,
mi afecto solo bastaba
para que me lo parezca.
Agust. Yo , señora, á vuestras plantas
me ofrezco por criado vuestro:
¿ Si me conocerá Clara ? *ap.*
Clar. Yo soy vuestra servidora:
¿no es éste el de Salamanca, *ap.*
Beatriz? *Beat.* El mismo , señora.
Clar. Vos estareis muy cansada
del camino. *Isid.* Habiéndoos visto,
qualquier fatiga descansa:
ola , Toribio , Lucía.
Luc. Señora. *Isid.* Sillas y almohadas:
sentaos. *Llega Lucía sillas sientanse, y sale Toribio de golilla.*
Torib. Mia señora , aquí
licencia de entrar aguarda
Don Marcos, meu amo antiguo.
Alons. ¿ Don Marcos? ¡ visita extraña!
Isid. Entre muy en hora buena.
Salen Don Marcos y Chinchilla.
Marc. ¡ Qué buena planta de casa!
Bodiguillo. *Chinch.* Señor. *Marc.* Mira
si tiene motas la capa,
y vá el peluquin derecho.
Chinch. ¡Muy bien vá: raro fantasma! *ap*
Llega Don Marcos haciendo cortesías.
Marc. Disculpen , señora , hoy
mi atrevimiento tres cosas:
una , el que aquese criado
me ha pedido , que le haga
un papel de abono , y yo
para aquesto de fianzas
soy un poco escrupuloso,
y asi lo hago de palabra :
la segunda , que hoy recibo
otro que de vuestra casa

dice sale despedido,
y para que yo le haga
los partidos que acostumbro,
(la viuda es como una plata)
vengo á pediros licencia:
(y no es barro la criada)
la tercera (este sobrino
es solo lo que me cansa)
es daros la bienvenida
á este barrio, y á esta casa,
adonde, para serviros,
mi voluntad tendreis franca:
como dineros no pida, *ap.*
ni otra cosa que lo valga.
Isid. Sentaos primero, y á todo
responderé en dos palabras.
Quanto al criado, es verdad
que le he pedido fianzas;
quanto al que vos recibis,
el que yo le fie basta;
y en quanto á la bien venida,
yo estimo la cortesana
atencion vuestra, y tener
para conoceros causa.
Marc. Señor Don Alonso amigo,
mi señora Doña Clara,
vecino siempre y criado.
Clar. ¡Figura bien extremada!
Marc. Vos, Caballero, tambien
por vuestro me tened. *Agust.* Basta
favorecer á mi tia
para que yo os satisfaga.
Marc. Pues señora, en quanto al mozo,
jamás eché ménos nada
con él. *Torib.* ¿Pues diga, en su quartu
qué hay demás? ni aun telarañas.
Isid. No hablemos en eso mas:
haberos servido basta
para su mayor abono.
Marc. Lo que es tener sangre hidalga,
que he estado para decirla *ap.*
el barrido, y otras faltas.
Isid. Que aunque la plata rodando
(como dicen) está en casa,
el que á hartar algo se atreva,
le descubrirá la extraña
hechura de moda de Indias,
y el estar toda con armas.
Marc. Teneis mucha razon, pero
lo mas seguro es guardarla.
Chinc. Dá esa leccion á tu mosca,
que anda tras ella la araña.
Marc. ¡Brava prebenda es la viuda!
¡quién su vacante llevára!
Sale Toribio. Don Agapito Garulla,
un hombre de media marca,
pide licencia. *Isid.* Que entre.
Sale Don Agapito.
Agap. Dadme, señora, esas plantas.
Isid. Seais bien venido. *Agap.* Señores,
buenas tardes. *Isid.* ¡Pieza rara!
Agap. Reyna mia, los que estamos
en la Corte ya con casa,
tenemos obligacion,
quando llegan (verbi gracia)
forasteras, y señoras
como vos, á visitarlas,
y servirlas: á eso vengo.
Isid. Yo os agradezco la urbana
atencion. *Marc.* Don Agapito,
señora mia, es la mapa
del mundo en cortesanía.
Agap. Vos me honrais.
Alons. Y no se halla
mano mejor para bodas
en Castilla. *Agap.* Eso, á Dios gracias,
sé servir á los amigos.
Isid. No es habilidad muy mala.
Clar. Dixome, amiga, mi padre,
que buscais una criada,
y ha sido dicha el que ahora
Inés, de Beatriz hermana,
se halle sin comodidad,
porque para vuestra casa
es quanto desear podeis.
Isid. ¿Quál es?
Ines. Yo, señora. *Isid.* Pasa
á este lado, alza del suelo:
tienes muy graciosa cara,
y yo gusto de que sean
muy bonitas mis criadas:
¿qué labor sabeis? *Inés.* Señora,
todo lo que es ropa blanca,
encaxes, soles bordados,
y conservas. *Isid.* No habrá gracia,
ni perfeccion que no tengas:
ella ha venido cortada
á mi gusto: desde ahora,
(sin que hablemos mas palabra)
has de quedarte conmigo;

y para estrena, mañana
te daré un vestido mio.
Luc. No es muy costosa la manda,
si ha de darle el que traia.
Marc. La Criolla es algo franca:
esto solo me disgusta. *ap.*
Inés. Aquestas sí que son amas,
no como otras, donde una
rompe mas de lo que gana.
Agap. Aunque perdoneis, mi reyna,
(descubramos la campaña)
¿de ácia qué parte de Indias
venis ahora? *Isid.* De la Habana:
el Gobernador mi primo,
(dexame, memoria infausta!)
viniendo á la pretension
del Gobierno de las Charcas,
le dió alli el mal de la muerte.
Alons. Muchos trabajos se pasan
para traer de allá un real.
Chinc. Aquesas son pataratas
de Indianos Peruleros,
porque allá el oro se halla
como tierra por los campos,
corriendo á arroyos la plata,
y del chocolate hay fuentes,
que casi hirviendo le manan.
Agust. Este es un loco, no hagais
caso alguno de sus chanzas.
Isid. Lo cierto es, que el caudalillo,
que todo viene á ser nada,
y el que conmigo he traido,
le ha costado al que Dios haya
bien malas noches y dias.
Marc. Un fucar es la Indiana.
Alons. ¿Luego allá os queda caudal?
Isid. En encomendillas varias
aun no son veinte mil pesos.
Marc. ¿Y aqueso os parece nada?
Agust. Para el gasto de Madrid,
esta miseria os espanta?
yo solo en la pretension
en que estoy de una Garnacha,
al Rey con treinta mil sirvo.
Marc. ¿Qué decis? *Chinch.* Mas que se clava.
Agap. No hay cosa como las Indias.
Marc. Pues yo con industria y maña
apénas tendré ahorrados
seis mil ducados en plata.
Isid. Yo, si no fuera el que pudre,
pudiera traer á España
la mitad mas de caudal.
Agust. Era de condicion franca.
Marc. Los hombres, señora mia,
hacen, y deshacen casas;
mas luce un real que se ahucha,
que no quatro que se ganan.
Isid. Esa es mi tema: si un hombre,
lo mismo que adquiere gasta,
no será rico en su vida.
Marc. Si yo con hija me hallara,
primero que á un dadivoso
rico, á un pobre la entregara,
que supiera la ahorrativa.
Isid. Sabe Dios lo que me pasa
con mi sobrino Agustin,
que esto de no haber en casa
hombre que mire la hacienda,
á las pobres viudas mata.
Luc. Con liga va la bareta.
Alons. Conveniencia fuera rara
si la viuda::: Pero (¡ah ciega
pasion!) templense estas canas.
Marc. La viuda aspira á consorcio.
Clar. Ya de conversacion basta;
y pues de llaneza es
la visita, es bien se haga
de diversion. *Isid.* Bien decis.
Clar. Pues la mas acostumbrada
es jugar. *Agust.* Juguemos, pues.
Marc. Yo saco fuera mi baza. *Isid.* ¿Porqué?
Marc. Porque por el nombre,
apénas sé qué es baraja.
Agust. ¿Es modestia? *Marc.* Señor mio,
cosa en que el caudal, que tantas
diligencias me ha costado,
se aventura, doy mil gracias
á mi Dios de no saberla.
Clar. Diversion sin gran ganancia,
ni pérdida hay. *Marc.* Reyna mia,
siempre por la nini nana
diz que empiezan los cantares;
si os pierdo un real, mañana
querré jugar dos, y así
se va el caudal como agua:
¿digo algo? *Isid.* Teneis razon.
Chinch. Ni una piña es mas cerrada.
Clar. Mejor será, Beatriz,
puesto que tan diestra cantas,
que oygamos tu voz. *Alons.* Es cierto.

Isid. Tú, Lucía, en tanto saca
el agasajo. *Marc.* De Dios
gozando está esa palabra.
Clar. Vaya, Beatriz, no te turbes.
Chinc. Es muy corta la muchacha.
Canta Beat. Ruyseñor,
que á ese sauce su vuelo
dirigen tus alas,
mereciendo las hojas,
picando las ramas:
guarda, guarda
la astucia enemiga,
que en ellas traydora
prisiones te labra,
guarda, guarda:
no en el color te confies
de su frondosa esmeralda,
que tambien hay en la verde
engañosas esperanzas.
Isid. ¡Diestra voz! *Agust.* ¡Pecho suave!
Alons. ¡Gran dulzura! *Agap.* ¡Airosa gala!
Salen Toribio y Lucía con caxas de dulce, y agua, y luego chocolate.
Luc. El agasajo está aquí.
Marc. Esta es voz muy suave y clara. *ap.*
Isid. ¿Qué os ha parecido? *Marc.* Bien:
mas dulce es esta perada. *ap.*
Isid. Sin melindre, amiga mia.
Clar. Esta es conserva hecha en casa.
Isid. Esta se hizo en el Perú
en unas Monjas Bernardas,
para regalar al Rey.
Chinch. Y ha costado á ocho de plata
enfrente de Anton Martin. *ap.*
Alons. A mil leguas se señalan
los dulces hechos en Indias.
Agust. El Don Marcos come, y calla.
Marc. Quitadme esta golosina,
que no dexaré migaja.
Chinch. Bueno es esto, y aun apénas
dexó madera en la caxa.
Isid. Yo os enviaré dos docenas
de las que en flota me traygan.
Luc. El chocolate. *Marc.* Esta vez
ahorro para mañana
de la cena el pan, y queso:
Bodiguillo. *Chinch.* ¿Qué me mandas?
Marc. Ingeniate, y no te ahites.
Chinch. Si á tí no te cuesta nada;
¿qué temes? *Marc.* No andemos luego
con la girapliega en casa.
Isid. Prosiga el buen rato ahora.
Torib. Doute á o demo la fantasma,
que ha engullido por diez dias.
Isid. Y supuesto que las gracias
ya hemos visto de Beatriz,
no ha de reservarse nada,
todos han de hacer las suyas;
y pues mi estado me basta
para disculpa, el Señor
Don Alonso exemplar haga:
dance un poco. *Alons.* ¿Yo, señora?
Isid. Vos. *Alons.* Disculpenme estas canas.
Isid. En amistad, y llaneza
qualquiera disculpa es vana.
Alons. Siempre el que obedece acierta:
ea, acompañame, Clara.
Danzan Clara, y Don Alonso.
Todos. Victor mil veces. *Alons.* Aquestas
son vejeces olvidadas,
que en mi hija se remozan.
Isid. Todo su garbo lo arrastra:
ea, prosiga la fiesta.
Marc. Dios ponga tiento en tu habla.
Isid. Ahora el Señor Don Marcos:::
Marc. Yo en mi vida supe danza.
Alons. No os valdrá eso, donde todos
veis que obedecen, y callan.
Marc. Considerad::: *Isid.* No hay remedio.
Marc. Ello, en fin, no cuesta blanca,
y esto solo estriba en dar
coces, y tirar patadas.
Agust. Despachemos. *Marc.* Pues siquiera,
permitaseme por gracia,
que el Señor Don Agapito
para acompañarme salga.
Todos. Todos se lo suplicamos.
Agap. Señores, eso es matraca,
que yo no sé, ni es posible
con aquestas sopalandas.
Todos. No hay remedio.
Alons. ¿No hay remedio?
pues levantome las faldas.
Baylan Don Marcos, y Don Agapito,
Todos. Vitor. *Alons.* De pasmo lo han hecho.
Luc. El coche, señor, aguarda.
Alons. Está muy bien: y así, pues
ya para enfadaros basta,
licencia nos dad. *Isid.* Amiga,
aunque es tan vuestra esta casa,

hoy mejor, puesto que en ella
teneis mas una criada.
Clar. Yo soy vuestra, y creed
que os voy tan aficionada,
que espero, siempre que pueda,
daros muchas tardes malas.
Marc. Señora, en el barrio estoy,
Toribio sabe mi casa,
si se ofreciere, avisad.
Isid. Valdréme de vuestra hidalga
atencion. *Agap.* Yo, Reyna mia,
vendre por acá mañana
mas despacio. *Isid.* Aqueso os pido.
Alons. Quedaos. *Agust.* Permitid que salga
hasta la calle. *Alons.* ¡Quién, Cielos,
creyera lo que me pasa!
Vase cada uno con su afecto aparte.
Agust. De mi pecho el fuego amante
volvió á arder en viendo á Clara.
Clar. ¡Mucho en Don Agustin, Cielos,
lleva que pensar el alma!
Agap. Plantaré mis baterías,
pues reconocí la plaza.
Marc. La viuda es mucho negocio,
yo la haré mis carabanas.
Chinch. Pegó el parche, él obrará.
Luc. Señora, muy bien se entabla:
ya el Don Marcos se derrite,
y el viejo va hecho unas natas.
Isid. Cuenta con la criada nueva,
y lo demas á mi maña,
que en Madrid cada uno es
lo que parece en su planta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Agustin y Chinchilla.
Chinch. Señor, buena va la danza.
Agust. ¿Qué es lo que dices, Chinchilla?
Chinch. Que de tal suerte Don Marcos
tiene la historia creida
de la viuda Indiana,
que pasándose á manía
sus discursos, de otra cosa
piensa, ni habla en todo el dia:
Anoche no me dexó
dormir, tomando noticias
de su caudal, que es adonde
todas sus ideas tiran;
mira tú ahora lo que hará
la zorra entre las gallinas.
Agust. De Isidora las ideas
se van logrando, y las mias:
es menester que tú ayudes
tambien. *Chinch.* ¿No son unas mismas?
Agust. No; Chinchilla, porque yo,
despues que á Clara divina
he vuelto á mirar, del pecho
aquellas muertas cenizas
volviéron á arder volcanes,
volviéron á nacer hydras:
yo la adoro, y de sus ojos
con ménos ceño me mira
la hermosa, ardiente, traviesa
dulce inquietud de sus niñas.
Tú ahora::: *Chinch.* Ya te he entendido:
¿Querrás que vaya, y la diga
lo de la pena, y la gloria,
lo de la muerte y la vida?
¿hay recado, y hay papel?
Agust. Antes al revés queria
que mañosamente tú,
con qualquier causa fingida,
la procurases hablar,
que una vez introducida
la plática, fácilmente
dará ocasion ella misma
á que de mi amor la hables,
y de mí la des noticia.
Chinch. ¿Y Isidora? *Agust.* Nada impide
Isidora, pues, aspira
á lograr fortuna igual,
si Don Marcos, ú otro pica
en el anzuelo del dote;
mas no por eso la digas
esto de Clara tampoco,
pues no merece su fina
voluntad, que la adelante
unos zelos tan aprisa.
Mayor cuidado me cuesta
haber tenido noticia,
que mi padre en Salamanca
quedaba; viendo que ha dias
que de mí no sabe, y temo,
que haya alguno que le diga
como he venido á Madrid.
Chinch. Tú tienes raras manías;
¿pues para qué de él te escondes?
Agust. Porque hasta ver fenecida
esta invencion de Isidora,

no quiero que me la impida.
Chinch. Pues yo voy á lo de Clara;
pero allí::: *Agust.* ¿Qué es lo que miras?
Chinch. Don Agapito Garulla
viene por la calle arriba.
Sale Don Agapito.
Agap. Seor Don Agustin, dichosos
aquestos ojos, que os miran.
Agust. ¡O, señor Don Agapito!
de los mios es la dicha.
Agap. Venga un polvo; y ¿dónde bueno?
Agust. A diligencias precisas
de un pretendiente, Ministros
Palacio, y Secretarías.
Agap. En Madrid un pretendiente
tiene trabajosa vida:
quien mas madruga, va tarde,
no hay para nada hora fixa,
y qualquiera cosa está léjos,
aunque en la de enfrente vivan.
Agust. Esta Garnacha me cuesta
gran cuidado. *Chinc.* Sí, á fe mia,
que huye de un Señor Alcalde *ap.*
no le averigue la vida.
Agap. Mozo sois, trabajad bien,
mas cuidado con las ninfas.
Agust. No es esta mi pretension.
Agap. Nadie ahora os exâmina;
mas si acaso::: *Agust.* ¿Qué decis?
Agap. No faltará quien os sirva.
Agust. Pues vos:::
Agap. Aquesto se entiende
cosa con que á Dios se sirva;
y así, mirad si á consorcio
alguna estrella os inclina,
que lo demas vade retro.
Agust. Hasta que ponga á mi tia
Doña Isidora en estado,
no es razon que yo le elija.
Agap. Sois discretazo: tabaco;
pues á fe que la tenia
yo cosa que::: Pero esto
no es para hablar tan de prisa.
Agust. La voluntad os estimo,
y creed por vida mia,
que en caso de::: Ya entendeis,
sereis vos quien lo dirija.
Agap. Pues tambien para vos. *Agust.* Yo
tengo allá en Filipinas
una hija de un Cazique,
Señor de trescientas Villas.
Agap. Recibid la voluntad.
Agust. Mirad si hay algo en que os sirva,
que voy á ver un Ministro.
Agap. Id, pues, con Dios.
Agust. Tú, Chinchilla.
cuidado con Clara. *Chinc.* Anda,
que la sorberás aprisa. *Vanse.*
Agap. Anoche Doña Isidora
me dixo á la despedida,
me dexase ver despacio:
Qué fuera que la viudita
mi agilibus sabiendo,
quisiese que. *Sale Don Luis.*
Luis. Buenos dias,
mi Señor Don Agapito.
Agap. ¿Seor Don Luis? ahora iba
pensando en vos, y en serviros.
Luis. Eso á preguntar venia
si ha dado alguna puntada,
amigo, en aquella obrilla?
Agap. ¿En que obrilla?
Luis. Haced memoria.
Agap. En la Indiana? *Luis.* La misma.
Agap. Señor mio, aquestas cosas
las hacen ollas, y dias:
yo voy madurando el higo.
Luis. Pues yo amigo, soy de prisa,
y tengo ya grangeada
á su criada Lucía,
para que me dé ocasion
á que mi pasion la diga.
Agap. ¿Y á eso llamais brevedad?
por criados se hace via
ordinaria qualquier pleyto.
Luis. Pues yo la haré executiva.
Yo me ingenio por mi lado:
la criada el fuego atiza,
soplad vos, vereis qué presto
se abrasa, y aun echa chispas.
Agap. Hoy la daré un tiento en vos.
Luis. Segura está la propina
si negociamos; y á Dios,
porque me aguarda Lucía. *vase.*
Agap. Piensan estos mancebitos,
que el casar es comer guindas.
Sal. D. Alons. ¿Qué quieres, amor, de mí,
que las heladas cenizas
de aquestas canas enciendes?
mas si no miente la vista,

no es aquel? *Agap.* Seor Don Alonso,
á dónde tan divertida
la imaginacion? *Alons.* Amigo,
el que es padre de familias,
no le falta en qué pensar.
Sale corriendo Toribio.
Torib. Doute á ó demo con la prisa:
á esta mi ama le parece,
que porque un home es guriya,
tiene alas como páxaru.
Agap. ¿Toribio? *Torib.* ¿Santa Casilda?
toupéle sin mas, ni mas.
Agap. ¿Qué buscas?
Torib. Mi ama me envia
á que vaya su mercé
logo, logo, logo, aprisa
á casa. *Alons.* No es la Indiana?
Torib. Sí señor. *Agap.* Voy á servirla.
Alons. ¡Ay de mí! ántes una palabra:::
Agap. Qué fuera que el estantigua
quisiera boda tambien. *ap.*
ve con la respuesta. *Torib.* Ainda
me falta ir á tomar
dos cariños de murcilla. *Vase.*
Agap. Decid, ¿qué mandais? *Alons.* No sé
el modo con que os lo diga,
sin que á esta nieve sonroje
mi delirio. *Agap.* Ya entendida
está vuestra enfermedad.
Alons. Pues ahorradme de decirla
la vergüenza. *Agap.* Aquesta viuda
es la que os hace cosquillas.
Alons. Mirad, no es amor.
Agap. Bien creo
no será sino codicia. *ap.*
Alons. Pero mirándome solo,
y que mañana á mi hija
es preciso darla estado,
y casa como la mia
no está en poder de criados
como es razon asistida,
ya que ello ha de ser forzoso,
quisiera, pues es tan rica
esta Indiana, que vos::: *Agap.* Vamos,
y no gastemos saliva.
Ya veis como ella me llama,
que freqüento sus visitas,
y que sabré hacer::: *Alons.* No mas;
y sea aquesta caxilla
de tabaco la memoria,
que mas á la mano os sirva.
Agap. Correisme con esto; pero
ya que me hablais de vuestra hija,
¿no fuera bueno casarla?
Alons. ¿Con quién? que esa es mi fatiga.
Agap. Bien conoceis á Don Luis
Osorio, de Casa antigua,
buen, mozo, y acomodado:
yo le hablaré. *Alons.* No querria,
que le pareciese ruego.
Agap. Dexadlo á mi persuasiva.
Alons. Bien decis, porque con eso
mejor se le facilita
á la viuda, no entrando
á ser madrastra, ni tia.
Agap. Pues yo hablaré en la materia.
Agap. Pues á Dios, que yo á Clarita
tambien tocaré en el punto.
Gran dicha será la mia, *ap.*
si consiguiere la Indiana
y lo que quisieren digan. *Vase.*
Alon. ¿Señores, habrá quien crea
lo que pasa? *Sale Don Marcos.*
Marc. Buenos dias.
Agap. Señor Don Marcos, parece,
madrugando así, que os pica
el cuidado de ayer.
Marc. La buena ventura es hija,
dicen, de la diligencia,
y por trabajo, en mi vida
he dexado perder real.
Agap. Es saludable doctrina,
y creed, que yo por mi parte
os ayudo con la misma.
Marc. Señor mio, para eso
se aguardan buenas albricias;
y ahora irémos, si quereis,
á echar unas tajadillas
de toronja? *Agap.* Yo lo estimo.
Marc. Yo hoy entre mis varatijas
hallé unas medias de pelo,
que os daré para que sirvan
de algodones al tintero;
y si traxereis golilla,
os diera una sin aforro,
ni balona, pero es rica.
Agap. Sois muy galante.
Marc. En llegando,
amigo, á puntos de honrilla,
quanto he ganado en diez años

sé

sé yo gastar en un dia.
Agap. Si pillasemos la viuda,
fuera una notable dicha.
Marc. ¿Y sabeis de cierto, cierto
su caudal.
Agap. Bien por mi vida,
quatro navíos de carga
traxo solo con vaynillas.
Marc. Seu Garulla, vamos claros,
yo no entiendo alicantinas:
dígolo, ya me entendeis,
que la tal Isidorilla
no nos trayga al retortero,
y quando un hombre imagina
que saca pez, halle rana.
Agap. Como por mí se dirija,
primero se han de contar
los talegos silla á silla.
Marc. Eso es lo mismo que digo,
porque muy bueno sería
nos diesen con el refran
mala noche, y parir hija.
Agap. Sí señor. *Marc.* Y si se ajusta
la boda para aquel dia:
¿no bastará este vestido?
Agap. ¡Que haya hombre que tal diga!
Marc. Mirad, si por lo raido
lo decís, las espaldillas
pondrémos por delanteras,
y volviendo las faldillas,
no lo conocerá el draque.
Agap. Ser nuevo es cosa precisa.
Marc. Pues no ha diez años cabales,
que fué capa esta ropilla;
y ya habia sido manteo
ántes de un Cura en Galicia,
mas no es tela de estos tiempos;
¡qué fábricas las antiguas!
Mas si no tiene remedio,
una cortina de frisa
tengo allí, y la teñirémos,
y harémos una golilla
como de boda, y ser puede,
que quando enviude me sirva.
Agap. Ya escampa, y llovian guijarros,
vuestros arbitrios me admiran.
Marc. Gracias á Dios, que me ha dado
tan veloz la discursiva.
Esta noche desvelado
estuve en pensar, qué haria
con tanto caudal, porque
comprar casas, tierras, viñas,
es dar á mis herederos
el fruto de mis fatigas.
Darlo á un Genovés, es darle,
que él se haga rico en dos dias
con mi hacienda, y que yo esté,
como el que un vidrio le fian,
temblando quando se quiebra.
Hacer un emplo á Indias,
es dar mi dinero al agua;
comprar un Señoría,
es entregarsela al viento.
¡Qué así la riqueza aflija
al rico por aumentarla,
y al pobre por conseguirla!
Agap. Yo voy á ver á la viuda:
dexadme que yo la diga
lo que importa, y fiad de mí.
Marc. Yo á San Blas oiré una Misa
porque me dé buen acierto.
Agap. ¿A San Blas?
Marc. ¿Pues qué os admira?
el ahogarse, y el casarse
todo es una cosa misma.
Agap. ¿Ois? no se pierde nada
que la hagais una visita
mientras yo la catequizo,
porque quizá vuestra dicha
os llevará al tiempo, que
yo la tenga convertida.
Marc. Pues voy á hacer hora: á Dios;
esto quiere ser de prisa,
que el que á casarse se arroja,
ha de hacer, si bien se mira,
como el que toma una purga,
cerrar los ojos, y arriba. *Vase.*
Agap. Bueno va, Don Marcos, pero
no me espanta su manía,
que esto se ve cada dia
en oliendo que hay dinero:
vamos ahora á la Indiana,
pues la primera ha de ser,
que hemos menester coger;
y pues toda la mañana
creo que me está aguardando,
y aquesta su casa es,
quiero verla: yo entro, pues;
pero con Lucía hablando
viene allí. *Salen Doña Isidora, y Lucía.*

Isid.

Isid. ¿Qué es lo que dices?
Luc. Que ya Don Luis en tu quarto
queda escondido, y le cuesta
quatro doblones el chasco,
que me ha dado por la agencia.
Isid. Mira, Lucía, no es malo,
por si Don Marcos no pega,
venga Don Luis al reclamo;
y yo he llamado á Garulla
para decirle::: *Luc.* Habla paso,
que está Garulla en campaña.
Isid. Seor D. Agapito. *Agap.* Esclavo,
misa Isidora, que dora
de luz el Febeo carro,
y en cuyas luces hay mil
corazones chamuscados.
Isid. Lisonjas bien, por mi vida:
¿quién habia de hacer caso
de una infeliz triste viuda,
metida siempre entre quatro
paredes?
Agap. ¡Válgame Dios!
pues yo sin salir del barrio,
sé mas de dos, que tomáran
por cárcel aqueste quarto.
Isid. Mal gusto, por vida mia.
Agap. Reyna mia, vamos claros,
con afligirse, y llorar
no se remedian trabajos,
el muerto, Dios le perdone,
pero nosotros vivamos:
dígolo, porque yo sé
un amigo, que á ese garbo,
á ese filis, para lo
de Dios, y su yugo santo,
venia como pedrada
en ojo de Boticario.
Luc. Aunque el tal casamentero
es grandísimo bellaco,
ha dado con quien lo entiende.
Isid. Pues mirad, yo os he llamado
para fiarme de vos.
Agap. ¡Al silencio soy de mármol!
y al obedecer de cera;
decid, y vamos al caso.
Isid. Mirad, no os espante nada,
soy muger, ya he dicho harto,
sola, que aun es mas que todo,
sin arrimo, sin amparo,
forastera, que en Madrid
no conozco con quien hablo,
y me aseguran que hay
embusteros á puñados:
yo, en yéndose mi sobrino,
que se hallará acomodado
quando ménos yo imagine,
es fuerza que tome estado,
siquiera para tener
quien cuide de quatro ochavos
que tengo, y quien me mantenga
con el decente aparato
de mi calidad: para esto
os llamé, y de vos me valgo,
porque me han dicho que vos
las calles, casas, y barrios
de Madrid teneis por lista,
y sabeis la vida, y trato
de cada uno, asegurada,
que no le ha de hacer engaño
un caballero á una dama,
que su honor pone en sus manos.
Luc. Esto va de causa, alivia:
entre bobos anda el carro.
Agap. Cayó el páxaro en la red. *ap.*
Pues mirad, yo ahora entre manos
tengo tres. *Isid.* ¿Quáles son?
Agap. D. Luis Osorio, un bizarro
mozo. *Isid.* Hijito de vecino,
muy limpito de zapatos,
mucha harina en la peluca,
y poco juicio en los cascos.
Agap. Pues Don Alonso de Roxas
es un caballero anciano,
con una hija. *Isid.* Tened:
¿yo madrastra? verbum caro:
yo un viejo de quien cuidar,
que quando por mas agrado
me llame hija, me parezca
que es verdad, y no agasajo?
Agap. D. Marcos Gil de Almodovar
es aquel que habeis hablado,
hombre machucho á lo antiguo,
y tiene seis mil ducados
quiero, ya::: *Isid.* No mas: ese solo,
ya que en confianza hablamos,
tomára para marido,
porque yo no busco tanto
caudal, como hombre que sepa
mantenerme el que yo traygo.
Agap. Pues si vos quereis::: *Isid.* Ya creo
que

que os lo he dicho; y ahora añado,
que si vos lo disponeis,
cien pesillos Mexicanos
tendreis para chocolate.
Agap. Eso es conmigo escusado,
quando yo::: *Sale Don Marcos.*
Marc. Aquesta licencia
toma quien, como criado,
viene á ver si por fortuna
teneis que mandarle algo.
Isid. Aunque pudiera agraviarme
el entrar tan sin reparo
donde aun el Sol sin permiso
no se atreve el menor rayo,
lo mucho que yo os estimo
os disculpó el desenfado.
Marc. Ya parece que se inclina:: *ap.*
lo que importa en tales casos
el ser un hombre galan,
y andar así bien portado,
Yo, señora:::
Dent. Don Agust. De esta suerte
se castigan desacatos.
Dent Don Luis. Advertid:::
Sale D. Agustin sin manteo, y con espada, riñendo con D. Luis, que sale retirándose.
Isid. ¿Pero qué es esto?
Agust. En dando muerte á este hidalgo
os lo diré. *Luis.* Reparad:::
Agust. Con el acero en la mano,
no hay mas lengua.
Isid. En la presencia
de una dama, no hay agravio
que no dé treguas, y así,
decidme la causa. *Agust.* Entrando
en casa por la otra puerta,
junto á la rexa del patio
hallé á aqueste caballero
escondido, ó procurando
ocultarse: por espada
fuí, y hasta aquí hemos llegado
como veis. *Marc.* Ay que no es nada:
¿en el nido otro gazapo?
fiad en las viuditas. *ap.*
Isid. Caballero, en quien extraño
una y otra accion, decidme
¿por qué motivo, ó qué caso
en mi casa os atreveis
á entrar, y en ella ocultaros?
y advertid digais verdad,
porque en ella interesado
está mi honor á la vista,
tanto del Señor Don Marcos,
como de Don Agapito,
y mi sobrino. *Marc.* Veamos
si este es negocio de duelo. *ap.*
Luis. Señora, habiendo llegado
á este extremo, perdonad
si atento á vuestro mandato,
dixere haber sido vos
causa á atrevimiento tanto.
Isid. ¿Yo?
Marc. Fuego de Dios en todas. *ap.*
Luis. Vos, puesto que á vuestros rayos
mariposa el corazon
busca en su incendio el descanso:
de una criada valído,
me atreví hasta vuestro quarto
á entrar á explicar mis penas,
al tiempo que me ha encontrado
el Señor Don Agustin:
y así, puesto que ha llegado
el caso de declararme,
perdonad, que este es el caso.
Marc. Aqueste es otro cantar:
miren si se ha descuidado
el mancebico, asi que
ha olido los Mexicanos,
pero acótola primero.
Isid. Solo castigar aguardo
vuestro aleve atrevimiento
con el desprecio que hago.
Agust. Eso no, que hombre que tuvo
pensamiento tan osado,
que en ese quarto se oculta,
no debe salir del quarto,
sino es ó casado, ó muerto.
Marc. ¿Qué mas muerto que casado?
Luis. Por mí, yo seré el dichoso,
pues eso he solicitado.
Marc. Eso no, que pongo yo
impedimento volando.
Luis. Vos, ¿por qué razon?
Agust. ¿Qué es esto?
Marc. Porque tambien soy llamado
á esta oposicion, y tengo
corazon, higado y bazo
para enamorarme, ya
que hemos todos de hablar claro.
Luis. Primero:::: *Isid.* Tened.

C *Marc.*

Marc. No hay
primero, porque si saco
yo tambien mi siete quartas,
andará la de Juan Grajo.
Isid. Tened, que de caballeros
tales confianza hago,
que harán lo que yo dixere.
Los dos. Sí haremos. *Isid.* Y en este caso,
¿ jurais los dos de pasar
por mi eleccion ? *Los dos.* Sí juramos.
Isid. ¿Reñireis? *Los dos.* No reñiremos.
Isid. Pues á quien le doy mi mano:::
Luc. A todos tiembla la barba.
Isid. Es solo::: *Los dos.* ¿ A quién ?
Isid. A Don Marcos.
Luis. ¿Qué he escuchado?
Marc. A vuestros pies. *Luc.* Tragóla.
Isid. Alzad á mis brazos.
Agust. Y como tio, á los mios.
Agap. Yo la enhorabuena á entrambos
os doy. *Marc.* Y yo la recibo.
Agap. Mirad si la he perdigado. *ap.*
Marc. No perdereis lo ofrecido.
Torib. ¿Boda en casa ? brinco y salto,
que comeremos mijor,
y me darán otro sayo.
Agust. Puesto que tan felizmente
este lance se ha acabado,
la boda es bien se disponga.
Isid. Sí, sobrino, eso te encargo.
Marc. Si ser puede, antes de una hora
hemos de quedar casados,
y cueste lo que costáre,
y no lo andemos pensando.
Luc. El teme no se le vaya
la viuda de entre las manos.
Agust. Yo tengo conocimiento
en la casa del Vicario,
y antes de comer se hará.
Marc. Pues yo iré á traer entre tanto
mi ropa, y el arca, donde
tengo el corazon guardado:
pillé á la viuda: fortuna,
de tu rueda seré clavo. *vase.*
Agust. Pues yo iré á lo que es pr[illegible]o. *vas.*
Luc. Yo, á prevenir los regal[illegible]
de la mesa. *vase. Isid.* V[illegible] mirad.
que tambien habeis de honrarnos. *vas.*
Agap. No faltaré : Vos, Don Luis,
no seais bobo, consolaos,
que aquesto estaba de Dios;
y si es que quereis casaros,
la hija de Don Alonso
es de la hermosura pasmo,
y yo hablaré. *Luis.* ¿Qué decis?
Agap. Haced cuenta está en mi mano.
Luis. Pues que ya no hay viuda, aceto.
Agap. La facilidad alabo;
yo no sé, todos se casan,
y todos dicen que es malo. *vans.*

Salen Doña Clara, Beatriz y Chinchilla.

Chinc. Lo que os he dicho pasa.
Clar. ¡Qué escucho !
Chinc. Y que por vos perdido enamorado,
solo busca ocasion, y hallarla quiere,
para poder decir del mal que muere.
Clar. Si mal no he reparado,
ya otras veces le he visto.
Chinc. ¡ Buen cuidado !
en Salamanca os vió, de adonde adora
vuestra beldad.
Beatriz. Tiene razon, señora,
que este era el Estudiante
de nuestra calle eterno paseante.
Clar.¿Cómo dice, que de Indias vino ahora?
*Chinc.*Sabiendo que enviudó Doña Isidora
su tia, fué á traella
á España, y á Madrid vino con ella,
donde, si bien su pretension despacha,
muy brevemente le vereis Garnacha.
Beat. ¿Tan rico es ?
Chinc. No son chanzas, ni ficciones,
á celemines mide los doblones: (baxe,
diez mil ofrece al Rey, sin que un real
porque le haga Vizconde de Getafe.
*Beat.*Pues él allá era un pobre Licenciado.
Chin. Por eso ahora su tio le ha dexado
quatro minas de oro, cada una
mas larga, que la calle de la Luna,
de que á espuertas se saca, sin mas pena,
que quien baxa á una cueva por arena.
*Beat.*Dicha será que quiera á mi señora.
*Chinc.*Como qué, si la quiere que la adora:
yo le ví, habrá tres dias,
apagar de un suspiro dos bugias,
diciendo : ¡ ha penas duras,
el que sin Clara vive, muere á obscuras!
y con otro suspiro ayrado y fiero,
echo por la ventana un candelero;
y si yo no me aparto así al desgayre,
me

me ha dexado valdado con el ayre.
Clar. Eso es burlarse.
Chinc. Esta es verdad apurada:
¿ posible es que no te ha dicho nada?
Clar. Desde que en Salamanca dió en pa-
seguirme y festejarme, (searme,
debiendome lo firme, ó lo porfiado
algun ligero agrado,
hasta que esotro dia
le volví á ver en casa de su tia,
no le he visto, ni hablado.
Chinc. Pues eso al mozo trae desesperado;
y si hubiera sabido,
que yo aquesta fortuna habia tenido,
hubiera papelillo, ó otra cosa.
Beat. No sois mal oficial para la prosa.
Chinc. El, en fin:::
Sale D. Agustin. Si disculpa la obediencia
haber hasta aquí entrado sin licencia,
sealo el que mi tia
por mí á saber vuestra salud envia,
como aquel que rendido
en ella mas interesado ha sido.
Chinc. Buena entrada de cañas, por mi vida,
para quien tiene la perdiz manida.
Clar. Mayor agravio el que á disculpas pasa
hace, sabiendo quanto en esta casa
se deben estimar sus atenciones;
y así, señor, ahorrando de razones,
por vuestra tia, á quien servir procuro,
como tambien por vos, estad seguro,
que agradezco el recado,
y el cuidado, aunque ignoro qué cuidado.
Chinc. Mira si dixe bien: ya está el mochuelo
como pez, que tragó todo el anzuelo;
y pues ya el mio aquí no hace reclamo,
voy á buscar mi miserable amo. *vas.*
Agust. No extraño que ignoreis la pena fiera
del que amor quiere, que callando muera:
pero ya que llegó la feliz hora
de que sepais que muere, porque adora,
sabed::: *Dentro Don Alonso.*
Alons. Clara, Beatriz.
Clar. ¡ Mi padre, Cielos!
Agust. El que me encuentre aquí, no os dé
porque::: (rezelos,
Sale Don Alonso.
Alons. ¿Clara? *Clar.* Señor.
Agust. Muy bien llegado (do.
seais. *Alons.* Y vos, señor, muy bien esta-
Agust. De parte de mi tia
aquí ha venido la obediencia mia
á decir, que esta tarde tiene en casa
un festejo, y será dicha no escasa
si la vista la honrára
de vos y mi señora Doña Clara. (era
Alons. Esto es la boda que hoy me dixo que
D. Agapito: Cielos, ¡quién creyera, *ap.*
que esto haya conseguido
un hombre miserable y deslucido!
pero el ser miserable le ha bastado,
para que á la Indiana haya gustado.
Decid, que Clara y yo le agradecemos
la voluntad, mas que tambien tenemos
otro festejo en casa, y á esa hora,
igual al de misa Doña Isidora. (to?
Agust. ¿Qué escucho? *Clar.* ¿Qué es aques-
Beat. Cada uno, como mico, hace su gesto.
Agust. Advertid que mi tía se ha casado,
y esta tarde celebra el nuevo estado.
Clar. ¿ Vuestra tia ? ¿ con quién ?
Alons. Ya lo he sabido,
y por esto tambien he respondido,
qua tengo igual funcion, si se repara,
como es capitular á mi hija Clara.
Clar. Señor, ¿ qué dices ?
Agust. Esto falta, Cielos.
Clar. Sin darme parte::::
Alons. Cesen tus desvelos, (diencia
que es con D. Luis de Osorio, y tu obe-
en mi gusto le sobra conveniencia.
Agust. Don Luis de Osorio á mi tia ahora
acabó de pedir. *Alons.* Y quién ignora
el que despues á Clara haya pedido,
y que muy bien á mi me ha parecido,
y que en esto á vos hablar no es justo,
ni á ella le toca hacer mas que mi gusto:
ved si algo me mandais.
Agust. ¡ Ha suerte impia!
Clar. En flor ha muerto la esperanza mia.
Agust. Pero no mi cautela desconfie. *ap.*
Clar. Pero aun del amor fie. *ap.*
Agust. Quedad con Dios.
Alons. Con él id, enterado
que solo tanta causa me ha escusado.
Agust. Una por una, yo casé á Isidora
con Don Marcos, y yo tambien ahora
de Clara estorbaré este casamiento,
si ayuda la fortuna lo que intento. *vas.*
Clar. Señor, pues como:::

Alons. Nada tú voz diga,
dé este alivio siquiera á mi fatiga:
y voy á prevenir lo que es preciso,
y asi otra vez te aviso,
que quiero quedes hoy capitulada. *vas.*
Clar. ¿ Qué dice de esto?
Beat. Yo, señora, nada;
pero que si tú fuera,
la verdad del Indiano le dixera:
que donde tanta conveniencia hallára,
no tiene duda parecer mudára.
Clar. Eso no fuera justo,
sin saber de él primero si es su gusto.
Beat. ¿Ya no te declaró su pensamiento?
Clar. Tambien oyó á mi padre el casamiento
y pudiera decirlo, y no dexarme.
Beat. ¿ Pues qué intentas hacer?
Clar. ¿ Qué? declararme
con él, que si es tan fino
como dices, mil dichas imagino.
Beat. Toma, pues, mi consejo una por una,
y no pierdas ahora esta fortuna.
Clar. Loca estás.
Beat. Razon tengo, sí, á fé mia,
Garnacha, y que te llamen Señoría.
Vanse y sale Chinchilla con una arca acuestas, y Don Marcos con un lio grande debaxo de la capa.
Chin. ¿ Adonde, señor, me llevas
cargado como un jumento
con esta arca, que parece
que algun mundi novo enseño?
Marc. Hijo mio, tambien yo
voy ahorrando esportillero,
que dos quartos que llevára,
al fin, al fin, son dineros.
Chin. Pero dime, ¿ dónde vamos?
Marc. ¿Luego ignoras, segun eso,
mi fortuna? *Chinc.* ¿Qué fortuna?
¿ no vés que ahora en casa entro?
Marc. Pues descansa, y lo sabrás.
Chinc. Descargo el arca.
Descarga el arca y sientase, y D. Marcos el lio.
Marc. Con tiento,
que en cada vuelco que dá,
me dá el corazon mil vuelcos.
Hijo mio Dios, por su alta
misericordia ha dispuesto
que yo con Doña Isidora
en ménos que ha que lo cuento,
me case. *Chinc.* ¿ Qué me dices?
Cayó el raton en el queso. *ap.*
¿ Tan breve fué? *Marc.* En un instante
dichos y testigos fuéron,
y en fin nos dimos las manos,
costó algunos dobloncejos:
tanto puede el oro, que aun
tiene dominio en el tiempo:
nunca mucho, costó poco;
y así ahora á su casa llevo,
porque ya á comer me aguarda,
mis alhajas, y con esto
pues ya has descansado, vuelve
á cargar el arca. *Vuelven á cargar.*
Chinc. Vuelvo.
¿Y qué librea en la boda
me piensas dar? *Marc.* Majadero,
ves tú que aun mudo camisa
hasta que lo sepa el Pueblo?
Chinc. Quantos hay que andan sin ella,
por vestir un lacayuelo.
Marc. Calla, calla, que en entrando
yo la mano en los talegos
del dote, no faltará
algun desechillo viejo,
verbi gracia, estos calzones,
que aun pudieran el Invierno
servir para forros de otros.
Chinc. Ni aun para un Judas son buenos.
Marc. Ya estamos en casa: loco
de contento estoy, y apuesto
que Isidora no ha tenido
un instante de sosiego,
pensando en mí: Inés, Lucía.
Den. Dña. Isi. Abre, mira quien es presto,
que será Marcos.
Salen Doña Isidora, Lucía, Inés y Toribio.
Marc. Yo soy,
dulce y regalado dueño.
Isid. Ya os aguardaba impaciente.
Chinc. Descarguenme, que rebiento.
Isid. ¿Qué es esto? *Marc.* Aqui mi Isidora
viene, si bien lo atendemos,
Don Marcos, porque aquí está
el alma de aqueste cuerpo,
pues tiene dentro el hacienda,
sin la qual fuera plebeyo
el Preste Juan de las Indias:
y así, puesto que el dinero

es quien hace al hombre, pues
el tenerlo ó no tenerlo
el nombre le dá, ó le quita,
aquí viene, á decir vuelvo,
Dón Marcos, porque aqui vienen
seis mil ducados que tengo,
no ahorrados, sino sacados
de mis carnes, y pellejo:
en este envoltorio vienen
los demás trastos caseros,
Va sacando lo que dice del envoltorio, todo muy rídiculo.
como sabanas raidas,
dos ó tres cacharros viejos,
en que se cocian callos
algun dia de los recios:
este es candil, que á mí nunca
me sirvió, y ahorraba á un tiempo,
que solamente una luz
me gastase aceyte y lienzo:
estos son varios vestidos,
aquestos zapatos viejos,
la frazada de la cama,
el orinal, y laus Deo.
Chinc. De Mariña de Brugeda
fué la almoneda lo mesmo.
Isid. ¿Pues qué, no teniais sillas,
bufeta, ni cama? *Marc.* El suelo,
en pie, sentado ó echado,
me servia de todo eso.
Isid. Un Diogenes sois. *Marc.* Querida,
y aun no basta para el tiempo.
Isid. Pues haced cuenta que ya
entramos en mundo nuevo:
arrojad aquesos trapos,
porque quien llega á ser dueño
de mas de un millon de hacienda,
de gala ha de andar cubierto,
vestir oro, calzar ambar,
y beber nectares. *Marc.* Cielos,
¿de donde me vino á mi
la fortuna en que me veo?
Isid. ¿Está la comida ya?
Beat. Ya el pastelon está hecho.
Marc. ¿Pastelon dixo? *Ines.* Los pabos
se están asando. *Torib.* E traxéron
inguente branco en un prato.
Isid. Manjar blanco dirás, necio,
Torib. Manjar branco ó yeso branco,
ello se pega á lus dedus.
Marc. ¿Luego lo has probado? *Tor.* Uno
solo se hundió para dentro.
Marc. Chupaste?
Torib. Sí, mio, Señor.
Marc. Page has sido, ó puedes serlo.
Isid. No haber venido Agustin
nos detiene solo. *Marc* Cierto,
que para comer importa
muy poco un sobrino ménos.
Sale Don Agust. Ya estoy aquí.
Isid. Bien pudieras,
dia de tanto festejo,
venir un poco mas ántes.
Agust. Ya no vine, ¿qué tenemos?
Pues vengo yo para gracias.
Marc. El sobrinillo es soberbio.
Tiene razon vuestra tia,
que hoy es fiesta doble, y luego,
que será de aquí adelante
otro mundo, si es que atento
no venis, como novicio,
al refectorio á su tiempo.
Agust. ¿Soy Frayle? *Marc.* Sois hijo de
familia, que es uno mesmo.
Agust. Apartaré casa. *Marc.* Bien;
pero en tanto que os mantengo,
ó soy tio, ó no soy tio,
y en perdiéndome el respeto,
nos habrán de oir los sordos.
Isid. Hijo, Marcos, no por pienso
tendrá Agustin disgusto.
Agust. Fuerte sois.
Marc. No soy mas de esto:
Lo que es ser señor de casa, *ap.*
que á todos infunde miedo.
Isid. Sosiegate: trae, Lucía,
la ropa de chambre preso,
y el gorro: sacad la mesa,
sientate aquí, y libro nuevo.
Sacan la mesa, y sientase Don Marcos, y ponenle gorro, y bata.
Marc. Bendito seais vos, Señor,
que hicisteis para consuelo
del hombre la muger: miren
con qué cariño, qué afecto
me halaga, me desenoja:
y que haya hombres majaderos
que digan, que es el casarse
la necedad del discreto!
Sale Agap. Buenos dias, mis señores,

no pude venir mas presto,
porque fué fuerza acabar
un negocillo. *Marc.* Himeneo,
la verdad decid, ¿ qué cosa,
así poco mas, ó ménos?
Agap. Una sobrina de un Sastre
con un hijo de un Barbero.
Marc. Llevará en dote el pendon.
Agust. Señores, vamos comiendo.
Isid. Vianda. *Marc.* Santa palabra!
hermosos platos! *Isid.* Se hiciéron
en el Perú: ¿ qué mirais?
Marc. Estas armas. *Isid.* Son trofeos
de la Casa de Avizor.
Luc. Si supiera que es todo ello *ap.*
del Señor Marques de Astorga,
se quedára boquiabierto.
Isid. Los Músicos. *Luc.* Aquí estan,
y traen ya templado. *Marc.* Bueno.
Agap. El hombre sois mas feliz,
que han visto Partos, ni Medos.
Marc. ¿En qué signo nací yo,
ó á qué Santo me encomiendo?
Cant. Luc. No es amar gemir,
no es amar morir,
no es amar penar,
no, no es amar:
que amar es sentir,
amar es sufrir,
y amar es callar,
sin que dé á entender
aun el padecer
el mismo adorar.
Dent. Ha de casa.
Isid. Ved quien llama.
Luc. Señora, aquel hombre tuerto,
que tiene casa de prendas.
Isid. Dí, que ahora estamos comiendo;
que vuelva mañana. *Chinc.* Malo,
este descubre el enredo.
Luc. Dice, que aguardar no puede.
Marc. Que se vaya, buen remedio,
que yo no le debo nada.
Sale 1. homb. Señor mio, yo no vengo
tampoco á que v. md. me dé,
que no necesito de ello,
sino á cobrar lo que es mio.
Marc. Cobrar? ¿pues aquí qué es vuestro?
1. hom. ¿Cómo qué?
no hay que hacer señas,
esos paises flamencos
que teneis en vuestra sala,
los escritorios, espejos,
y las sillas, y bufetes,
porque los tiene su dueño
vendidos ya. *Marc.* ¿Qué decis?
Isid. No os altereis por aquesto,
que para adornar el quarto
se los alquilé, queriendo
ver si encontraba adelante
alhajas de mayor precio:
mas podeis volver mañana.
1. Homb. Ni una hora dispensar puedo,
porque se pierde la venta.
Marc. Don Agapito, ¿ qué es esto?
Agap. Qué ha de ser? ¿no lo veis ya?
qué os importan trastos viejos,
si podeis comprar á gusto?
Marc. Ea, pues, entrad adentro,
y llevadlos en buen hora.
1. Homb. Esa mesa y sillas dexo
hasta acabar la comida.
Marc. Eso no, llevadlo luego,
que no os quiero ver volver.
Quitan las sillas, y ponen los manteles en el suelo, y sientase D. Marcos.
Isid. ¿ Estais en vos?
Marc. En el suelo,
juro á Dios, he de comer,
que estoy enseñado á ello.
Agust Advertid:::
Marc. Esto ha de ser:
cargad con todo al momento,
y el que quisiere se siente,
ya que permite Dios esto.
Isid. Sea como vos quisiereis:
peor es cayga en el cuento. *ap.*
Marc. Comamos, si es que nos dexan.
Isid. Tú, vuelve á cantar.
Luc. Ya vuelvo.
Al ir á cantar, llaman dentro recio.
Marc. Parece que llaman. *Isid.* Sí:
mira quien es.
Marc. De un cabello
el alma tengo colgada
con aquestos llamamientos.
Luc. Del Señor Marques de Astorga
un criado. *Marc.* ¿ Pues á qué efecto
á mí su Excelencia ? entre.
Salen 2 Homb. Mi señora? el Repostero

os besa la mano, y dice,
que necesita al momento
de la plata, y demas cosas
de mesa, que os dió. *Marc.* Qué es esto?
la qué? 2. *hom.* La plata.
Isid. Advertid:::
2. *hom.* Señora, la órden que tengo
es de llevarla al instante,
pues vos la pedisteis, creo,
para dos dias, y ha mas
de cinco que está sirviendo.
Marc. Cómo llevarla? que es mia.
2. *hom.* Vuestra? ¡gentil devaneo!
estas armas lo dirán.
Marc. Estas Armas son trofeos
de la Casa de Avizor.
2. *hom.* Si estais sin juicio,
yo tengo mas que hacer.
Marc. Cómo sin juicio?
¡ah atrevido! ah desatento!
que si aquí tuviera la ancha,
os partiera hasta los sesos:
mi plata, ladron. 2. *hom.* Tened,
que iré á casa de mi dueño,
y traeré quatro lacayos
que carguen. *Isid.* Para qué es eso?
llevadlo todo no mas,
porque todo importa ménos,
que desazonarse Marcos.
Llevan manteles, y platos.
Marc. Cómo qué? cargan con ello?
Agust. Señor, viendo que á Madrid
aun no ha llegado el arriero
de Sevilla, donde vienen
los caxones::: *Chinc.* Otro enredo.
Agust. De nuestra plata labrada,
fué preciso al lucimiento
de mi tia el buscar esta:
paciencia, que todo ello
podrá tardarse dos dias..
Marc. Don Agapito, ¿qué es esto?
Agust. Si la otra viene camino,
¿qué se ha de hacer? comerémos,
sicut erat in principio,
en barro. *Marc.* Sagrados Cielos,
que ha hecho contra el Rey mi casa,
que así la entran á saqueo?
bebamos, si es que ha quedado
acaso en qué. *Torib.* Este pucheyro,
Marc. Linda copa de Alcorcon.
Isid. Cantad. *Marc.* Solo falta eso:
vayanse muy noramala
los Músicos al Infierno,
ántes que los eche á coces.
Music. Ya nos vamos. *Mar.* Vade retro,
ya que no hay de caridad
quien tambien venga por ellos.
Sale hombre 3. Deo gracias.
Marc. Moro en campaña.
Homb. 3. Señora mia, yo vengo
por el alquiler::: *Isid.* Callad.
Homb. 3. De los vestidos.
Isid. Ya entiendo.
Marc. Dexadle decir: amigo,
en suma, decid, ¿qué es esto?
Homb. 3. Que he dado quatro vestidos
alquilados, y el dinero
vengo á pedir. *Marc.* Pedis bien;
¿y quáles son? *Homb.* Señor, estos,
de Estudiante, de Señora,
de Criado, y Escudero.
Marc. Dios mio, á dónde aparar
iré con tantos enredos?
señor Colegial Garnacha,
señora Indiana, ¿qué es esto?
Isid. Yo os satisfaré mañana.
Homb. 3. Eso no, luego al momento
mi dinero se ha de dar,
ó mi ropa *Chinc.* Lindo cuento.
Agust. Mirad::: *Hom.* 3. Iré á la Justicia,
y diré quien son. *Agust.* Ya esto
es peor si lo descubre.
Marc. Justicia aquí? ni por pienso,
mas fácil es, que los quatro
se desnuden. *Homb.* 3. Eso quiero.
Isid. Tal permitis? *Marc.* No permita
Dios tal infamia: en el suelo
desnudaos luego al instante:
ropa fuera..
Van desnudándose los quatro, y quedan ridículos.
Agust. Vive el Cielo,
que me lo ha de pagar fuera
despues el Ropavejero.
Marc. Falta mas? *Homb.* 3. Ese ropon,
y ese gorro. *Marc.* Y el pellejo
me quitaré, si gustais,
como no pidais dinero:
¿qué es esto, Don Agapito?
Agap. ¿Qué sé yo? *Marc.* Casamentero

de

de los diablos, os parece
que habemos quedado frescos?
Agap. Pues yo señor:::
Marc. Vos teneis la culpa, y:::
Isid. Tened, os ruego,
aquí no ha habido mas culpa,
sino el ser del amor yerros;
yo, enamorada de vos,
para teneros por dueño
fingí aquella ostentacion.
Marc. ¿Qué habeis dicho?
Isid. Lo que os cuento.
Marc. ¿Pues lo Indiano?
Isid. Fué mentira.
Marc. ¿Y la plata? *Isid.* Volaverunt.
Marc. ¿Los navíos? *Isid.* Se anegáron.
Marc. ¿Y el dote?
Isid. Nulla est redemptio.
Marc. ¿Luego os he de sustentar?
Isid. Si soy vuestra esposa, es cierto.
Marc. Pues qué aguardo, que en un pozo
de cabeza no me echo,
ya que por no comprar soga,
de una viga no me cuelgo?
Yo casado hasta las cachas,
sin tener aun el dia bueno!
Agap. Señor mio, en estos caos
cede el furor al consejo,
y así, al que Dios se la dió,
que la bendiga San Pedro.
Marc. ¿Con que remedio no tiene?
pues hombres, tomad exemplo.

JORNADA TERCERA.

Salen Chinchilla, y D. Agustin de color.
Chinc. ¿A dónde, Señor, caminas,
ya que recogido dexas
toda la casa, y durmiendo
Don Marcos á pierna suelta,
despues que se recogió
temprano, sin querer cena?
Gracias á Dios, que ya al fin
mas sosegado se muestra,
que el agrado de Isidora
basta á ablandar una peña.
Agust. Pues sabe, que aquesta tarde
recibí de Clara bella
este papel.
Chinch. ¿Dónde está?
Agust. Por Dios que en la faltriquera
le metí, y que no parece.
Chinch. Poco importa que se pierda
si le has leido. *Agust.* Sí importa,
que si Isidora le encuentra,
sabrá por él el secreto,
que mi pecho hasta aquí sella.
Chinch. ¿Luego no ha de suceder?
Agust. Y si sucede, suceda:
sabe, que me escribió Clara
ya con declaradas muestras
de su amor, que confiada
en el que mi pecho muestra,
si esta noche me atrevia
(evitando la violencia
de un casamiento á disgusto)
á robarla, que á la rexa
á las nueve me aguardaba,
como ser su esposo quiera:
mira tú quien esto logra
¿cómo es posible que tenga
sosiego para este fin,
sin que el por qué te dixera?
Alquilé aquel quarto en
la calle de las Carretas,
y busqué para él alhajas,
porque si llevarla es fuerza,
por ahora no tengo otra
parte mas breve, y secreta.
Chinch. ¿Qué dices, hombre del diablo?
la boda no te contenta
del infelice Don Marcos,
con que clavado le dexas,
sino que segunda parte
con Clara tambien intentas?
Agust. No tienes razon, que aquel
fué chasco, ardid, ó cautela
con que se casó Isidora,
engañando su miseria;
y este en mí solo es amor,
para que mi padre sepa,
quando de mí á saber llegue,
que entre mis burlas traviesas
no he errado lo principal.
Chinch Mas tambien al viejo pegas
un robo con hija y dote.
Agust. Quando Don Alfonso sepa
quien soy, no le pesará,
pues amistad tan estrecha
sabes tiene con mi padre.

Chinch. Pues á cara descubierta
pidesela. *Agust.* No es posible,
pues que desposarla espera
con Don Luis, ni su palabra
fuera razon que atras vuelva,
y de este modo consigo
mi amor, y él bien puesto queda.
Chinch. Pues manos á la labor.
Agust. Aguarda, que esta es la rexa.
A la rexa Doña Clara, y Beatriz.
Clar. ¿Sois vos? *Agust.* Yo soy.
Clar. Esperad
mientras desvelo sospechas
de mi padre, que escribiendo
está: aguardad á esa puerta,
que ya salgo. *Vase.*
Beat. ¿Y tambien viene
el Bódigo? *Chinc.* Sí, mi reyna.
Beat. ¿Con que querrá ser mi Paris?
Chinch. Arderán por tal Elena
mil Troyas. *Beat.* Jesus mil veces,
tanto fuego. *Chinch.* Soy un etna,
y estoy ya arrojando llamas
de ver la nieve tan cerca.
Beat. Pues tuya soy. *Chinc.* Aleluya.
Beat. Ya baxo. *Vase.*
Chinch. Requiem æternam:
oye, señor, gran fortuna,
tambien Beatricilla vuela.
Agust. ¿No ha de seguir á su ama?
Chinch. A mí es á quien sigue ella.
Agust. Dichoso eres, que es muy linda,
de habilidades muy buenas,
y canta con grande gracia.
Chinch. A espacito, y buena letra,
que no me parece bien
que á tí tan bien te parezca.
Agust. Pero aguarda, que ya salen.
Salen Clara y Beatriz.
Clar. Con tiento, Beatriz.
Beat. Dos yemas
de huevo llevo por pies.
Agust. ¿Era tiempo, deidad bella,
que en la cristalina tabla
de esta mano, la tormenta
de amor burle un infelice?
Clar. Sí, Don Agustin, ya llega
el tiempo en que satisfaga
vuestras rendidas finezas,
que hasta aquí disimuló
el recato; mas ya fuera
negarle su ardor al fuego,
á vista de la violenta
resolucion de mi padre,
y ofendase, ó no se ofenda,
ha de ser á gusto mio,
si el tomar estado es fuerza.
Agust. Cada palabra que escucho
al alma añade cadenas.
Clar. ¿Y vamos de vuestra tia
á la casa? *Chinch.* Buena es esa:
estotro no es hombre, que
á su tia se lo cuenta.
Agust. Venid conmigo, que yo
tengo parte mas secreta,
y segura: allí sabreis
mucho mas que:::
Clar. No hay que sepa
mas, sino el que voy con vos.
Por la mano derecha sale Don Luis reparando en ellas.
Luis. Cielos, ó forma la idea
fantásticas sombras, ó
salen de la casa mesma
de Don Alonso dos damas:
¡qué viles son las sospechas,
que sobresaltan el pecho,
persuadiendo á que ser pueda
Clara! ¡pero qué delirio!
Chinch. Señor, cien hombres se acercan.
Agust. ¿Qué dices?
Chinch. Que aquella esquina
se paró uno, y los noventa
y nueve quedan á longe.
Clar. ¿Quién será?
Agust. Sea quien sea, seguidme.
Luis. Ella es, que á la
escasa luz, que dispensa
la Luna, que va saliendo,
la he conocido: ya es fuerza
no quedar con el rezelo.
Chinch. En la calle se atraviesa.
Agust. Anda, y calla.
Luis. Caballero,
si quereis pasar, aquesa
Dama se descubra ántes,
que es preciso conocerla.
Agust. ¡Graciosa proposicion!
Luis. Ya estoy empeñado en ella.
Chinc1. Aqueste es Guarda de á pie,

ó asiste al Registro , y piensa
que es carne , que entra por alto.
Agust. Considerad:::
Luis. No hay que pueda satisfacerme.
Chinch. Señor , dale para media.
Agust. Pues yo tengo de pasar.
Luis. Será de aquesta manera.
Riñen , y Chinch. lleva á Clara y Beatriz.
Agust. Sea en buen hora: Chinchilla,
contigo esas Damas lleva,
ya sabes donde, entre tanto
que este hidalgo me detenga.
Clar. Muerta voy. *Chinch*. Seguidme.
Beat. Aprisa.
Luis. Este acero abrirá puerta,
porque pase , en vuestro pecho.
Dent. D. Alv. Esta parece pendencia:
ten , Hernando , aqueste estrivo.
Sale por enmedio poniendo paz Don Alvaro.
Agust. La voz de mi padre es esta:
¡raro caso ! *Alv*. Caballeros,
tened las iras sangrientas.
Luis Apartad.
Dent. D. Alons. Este rumor
de espadas es á mi puerta:
ola , luces. *Agust*. Peor es esto,
porque el conocerme es fuerza.
Riñendo toma D. Agust. la puerta derecha, por donde se va , y detiene D. Alvaro á D. Luis, al tiempo que sale D. Alonso, y criados con luces.
Alons. Tened , ¿qué es esto?
Agust. Ausentarme es la mejor diligencia.
Luis. No os ha de valer la fuga.
Alv. Pues que tan airoso os dexa,
¿qué quereis mas? *Alons*. ¿Mas qué miro?
¿No es Don Alvaro de Heredia?
Alv. ¿Amigo? *Alons*. Señor Don Luis,
¿qué es esto? *Luis*. Callar es fuerza *ap.*
la ocasion, hasta apurar
mas de raiz mi sospecha,
que pues su padre está en casa,
no es lo que mi temor piensa:
pasando acaso la calle,
sobre ocasion bien ligera
fué el disgusto. *Alv*. Yo acabé
de llegar á esta hora mesma
á Madrid , porque en la Torre
de Lodones la calesa
se me quebrò en que venia,
y fué el detenerme fuerza,
y por este acaso es bien
la detencion agradezca.
Alons. En Madrid vos, ¿á qué efecto?
Alv. Viendo que en tres estafetas
de Agustin mi hijo no tuve
carta , ni por nadie nuevas,
pasé á Salamanca , donde
supe á breve diligencia,
que habia á Madrid venido:
Calle el que entre sus traviesas *ap.*
juventudes una Dama
traxo consigo. *Luis*. Quimera,
sin duda , fué de mis zelos.
Alons. Daros de él razon quisiera,
mas como nunca le he visto,
aunque le encuentre , que pueda
conocerle no es posible;
mas pues esta diligencia
no está en mi mano , y ya que
os ha traido á mis puertas
el acaso , la posada
que habeis de tener es ésta.
Alv. Yo lo estimo. *Alons*. No hableis en eso:
ola , haced que el criado venga
con la ropa : tú á mi hija avisa,
porque prevenga el quarto.
Alv. ¿Y cómo se halla misa Doña Clara?
Alons. Buena,
para serviros , y ahora
mas alegre , y mas contenta
con el nuevo estado. *Alv*. ¿Cómo?
Alons. Como dar la mano espera
mañana al Señor Don Luis.
Alv. Yo le doy la enhorabuena
desde ahora. *Luis*. Y yo la agradezco,
como quien á lograr llega
tanta fortuna. *Alons*. Creed,
que no porque mi hija sea,
pero su recogimiento,
su virtud , y su modestia
toda estimacion merecen.
Alv. Siempre fué desde pequeña un Angel.
Sale 1. Criad. Señor. *Alons*. ¿Qué traes?
1. No sé como::: *Alons*. ¿Qué te altera?
1. Te diga que mi señora :::
Alons. ¿Qué dices? *Luis*. A espacio, penas.
Alons. ¿La ha dado algun accidente?
entremos en casa apriesa.

1. Antes en casa no está.
Alons. ¡Qué escucho! 1. Beatríz, ni ella
no parecen. *Luis.* ¡Ay de mí!
cierta salió mi sospecha.
Alons. ¿Estás loco? 1. Yo he mirado
toda la casa. *Alons.* No ha media
hora que en mi quarto entró
á tratar las menudencias
de la funcion de mañana.
Luis. Pues señor, ya que se llega
el caso de que hable claro,
sabe, que de la pendencia
ha sido Clara la causa,
por haber visto, que ella
y Beatriz con dos hombres
salian por esa puerta.
Alons. ¿No pudisteis conocerlos?
Luis. Si bien reparo en las señas
de él, y el criado, el Estudiante
Don Agustin pienso que era.
Alv. Mi hijo. *Alons.* ¿Qué hijo? ¿qué decis?
que éste es de una forastera
viuda Indiana sobrino.
Alv. Capaz es su ligereza,
yo lo conozco, de hacer *ap.*
transformaciones como esas.
Alons. Vive Dios, que si recorro
la memoria, se me acuerda, *ap.*
que con Clara esta mañana
le hallé hablando en casa. Ea,
Don Luis, pues si eso parece,
hagamos la diligencia
de una vez, yendo á su casa,
y apuremos la materia.
Luis. Vamos, pues. *Alv.* De acompañaros
me habeis de dar la licencia.
Alons. Amigo, este es duelo nuestro.
Alv. ¿Y qué la amistad dixera?
Advertid, que aun tengo brio
para quanto se os ofrezca.
Alons. Yo os lo agradezco, venid.
Alv. Mas el cuidado me lleva *ap.*
de si éste será mi hijo.
Mirad, en estas materias
se ha de obrar con madurez:
podrá ser que ese no sea,
y á estas horas será solo
dar que decir: que amanezca
dexad, y á saberlo irémos.
Alons. ¿Quién tal de Clara creyera?
fiaos de mugeres, y en su
recogimiento, y modestia.

Vanse y salen D. Agustin, y Chinchilla.

Chinch. Señor, ¿adónde me lleva
segunda vez tu cuidado?
despues que á Clara has dexado
cerrada en la casa nueva,
veniste aqui á retraer,
acaso, ¿porque encontró
contigo tu padre? *Agust.* No,
que no me dí á conocer,
ni que de mí sepa intento,
hasta que entre ambos quede,
por lo que suceder puede,
efectuado el casamiento.
Chinch. Que es arrojo considero.
Agust. Ya al fin le he de mantener.
Chinch. Y no sé cómo ha de ser,
quando te falta el dinero,
y no tienes en Madrid
de quien poderte fiar.
Agust. Quanto me llega á faltar
lo ha de suplir el ardid.
Chinch. ¿Cómo? *Agust.* Ya llegas á ver
durmiendo en ese aposento
á Don Marcos, que avariento
hizo á su vista poner
el arca de sus doblones.

Debaxo de la cortina se vé el arca.

Chinch. La misma es que á mi costilla
traxe. *Agust.* Pues de esa, Chinchilla,
venimos á ser ladrones.
Chinc. ¿Ladrones? *Agust.* No te alborotes
hasta saber lo demás.
Chinch. Señor, que ya aqui detrás
me hormiguean los azotes.
Agust. Con ese caudal intento
lucir con ostentacion
mi boda; y en conclusion,
en haciendo el casamiento,
mi padre fuerza será,
que haya de tenerlo á bien,
y Don Alonso tambien,
con que el dote servirá
de poder restituir
á Don Marcos su dinero;
y de aqueste modo infiero,
que he llegado á conseguir,
dexar casada á Isidora,
y de burlas apartado,

vivir quieto y sosegado
con la que mi pecho adora.

Chinch. Muy bien disponerlo sabes;
¿ mas si Don Marcos nos siente,
ú Isidora? *Agust.* Impertinente,
y cansado estás: las llaves
son estas para probar
qual sus guardas llega hacer,
y aquesta ha venido á ser.

Abre el arca, y saca un talego grande.

Chinch. Poco se hizo de rogar:
de fortuna en todo estás.

Agust. El talego pesa. *Chinch.* Y digo,
quando le busque el amigo,
¿ á quién le pesará mas?

Agust. Veinte años habrá, Chinchilla,
que no ha salido otra vez
á ver luz. *Chinch.* A la vejez
vino á morir de polilla.

Agust. Pero aguarda, que ácia allí
gente he sentido. *Chinch.* Desvia,
Isidora es, y Lucía.

Agust. Pues yo me ausento de aquí.

Chinch. Y yo.

Agust. Tú aquí has de quedar,
porque si sintiéron gente,
nada rezelen. *Chinch.* Detente.

Agust. Luego puedes escapar,
pues ya sabes donde he ido. *vase.*

Chinch. ¿Quién me metió en esto á mi?
pero ellas vienen aqui,
yo quiero hacer el dormido. *echase.*

Sale Doña Isid. No me tienes que decir,
quando aqueste papel miro.

Luc. Señora. *Isid.* Ayer á Agustin
se le cayó inadvertido,
y por él á inferir llego
lo que su cautela quiso
encubrirme, pues que Clara,
engañada con el mismo
título de ser Indiano,
le busca para marido,
y esta noche le aguardaba,
y por eso el fementido,
luego que cenó, á su quarto
se retiró, y no le he visto;
¿ mas quién duda, que saldria
para el aplazado sitio?

Luc. Si tú ya estás remediada
con Don Marcos, ¿qué delito
te hará Agustin en casarse?

Isid. Ninguno, si bien lo miro;
pero si yo te dixera
con qué pensamiento lidio,
te admirára mas. *Luc.* ¿ Y qué es?

Isid. Ir á ver si ha conseguido
Agustin sacar á Clara;
y si no, con un fingido
pretexto, entrando en su casa,
embarazar sus designios.

Chinch. Aun bien que no hallarà ya
los páxaros en el nido.

Luc. ¿ Y por eso te levantas
aun no bien amanecido?
y dirás que no son zelos.

Isid. No son sino vengativos
sentimientos de que haya
cauteladose conmigo;
y asi, puesto que Don Marcos
durmiendo está, como has visto,
y vive Clara tan cerca,
y mal mi intento reprimo,
tén, en tanto que yo vuelvo,
cuidado. *Luc.* Y si al tiempo mismo
despierta, ¿qué hemos de hacer?

Isid. Puedes decir, que yo he ido
á Misa á San Sebastian.

Chinch. ¡Quántas hay que hacen lo mismo!

Isid. ¿ Mas quien está allí?

Luc. Chinchilla,
que se ha quedado dormido.

Isid. Despiertale, y de él mejor
verémos si lo averiguo.

Luc. Chinchilla. *Chinch.* Señor, señor,
dexame por San Longinos,
que yo no entiendo de Claras,
ni de robos. *Isid.* ¿ Haslo oido?

Chinch. Vete, y dexame, que yo
soy criado bien nacido,
y no merece Isidora:::

Isid. Ha Chinchilla. *Levantase.*

Chinch. ¡S. Cyrilo! ¿Tu eres? pues yo, si:::

Isid. No tienes
que turbarte, ya he entendido
todo el caso. *Chinch.* ¿Con que sabes
el cuento desde el principio?

Luc. Y lo de la callejuela.

Isid. Todo este papel lo ha dicho,
dime tú ahora lo demás:
¿ donde está Agustin?

Chinch. No has visto,
que yo me he estado durmiendo?
porque él á noche no dixo,
que para ir á este robo,
aqui aguardase su aviso,
y yo no le he vuelto á ver.
Isid. ¿Posible es que sus designios
no te ha descubierto? *Chinch.* A mí
fué solo lo que me dixo
este robo, y que tenia
una casa de un amigo
adonde llevar á Clara.
Isid. ¿Y dónde es?
Chinch. Esto vá lindo,
pagaráme el ser curiosa: *ap.*
creo que es á San Francisco.
Isid. ¿Qué calle?
Chinch. De San Anton,
una casa así á lo antiguo,
que tiene al quarto segundo
una Bodega de vino,
á cuyo olor todo el dia
no se vacia de mosquitos.
Luc. ¿Bodega en quarto segundo?
Chinch. En aquel barrio es estilo
ponerlo á que le dé el ayre,
porque mil veces se ha visto
darle polilla á una cuba.
Isid. Pues Lucía, ya te he dicho
lo que has de hacer.
Luc. Te resuelves
ir desde aquí á San Francisco?
Isid. Sí, Lucia, aunque está léxos,
el ir allá determino:
yo he de ir á darle un mal rato.
Chinch. Pegasela por san vino.
Isid. Yo voy á ponerme el manto,
y llevaréme conmigo á Inés.
Luc. Mira lo que haces.
Isid. Mas parece que al postigo
del patio llaman. *Luc.* Veré
quien será: Don Agapito.
Isid. No quiero que me detenga,
dí que estamos recogidos,
y á Dios, que en tanto que él entra
saldré yo. *Luc.* ¡O, señor mio!
Entrase Doña Isidora, y Lucia llega al paño como que abre, y sale D. Agapito.
¿á estas horas? *Agap.* Reyna mia,
¿quién quereis se haya atrevido
á venir mas tarde, viendo
tan irritado conmigo á Don Marcos?
Luc. Aun bien que ahora
duerme como un paxarito;
¿y qué, decid, se os ofrece?
Agap. Bien creo, que ya habeis visto
lo que he hecho por vuestra ama,
hasta que hemos conseguido,
que casase con Don Marcos:
y asi, por los cien pesillos,
que me ofreció, venia ahora.
Luc. Pues aun están recogidos
mis amos, volved despues.
Agap. ¿Despues? estamos lucidos;
¿pues qué quieres que Don Marcos
me llegue á ver? *Chinch.* Yo os afirmo,
que si con la furia os coge,
al mas moderado chirlo
no teneis con los cien pesos
para aceyte de aparicio.
Agap. Ello, en fin:::
Dent. D. Marc. ¿Quién habla ahí fuera?
Chinch. En tierra con todo dimos,
que ya ha despertado.
Agap. Cielos,
¿quién se mira en tal conflicto?
vuelvo á salir.
Al llegar al paño llaman por aquel lado, y él se retira.
Dent. Ha de casa.
Chinch. Esto es peor, por San Lino,
porque en el patio Don Luis,
Don Alonso, y otro miro.
Agap. No importan á que yo salga.
Luc. Eso es lo que no permito,
y que digan que á estas horas
un hombre salir han visto.
Agap. Pues qué he de hacer? *Chinc.* Yo daré
para eso un famoso arbitrio:
tú ve á ver qué es lo que quieren,
que en tanto á Don Agapito
esconderé. *Luc.* Voy volando. *Vase.*
Agap. Vamos aprisa.
Dent. Don Marc. Bodigo,
Lucía, Isidora, ola.
Chinch. En aquesta arca metido
no os verá. *Agap.* ¿Yo en arca?
Chinch. Vamos.
Dent. Don Marc. Ines, Agustin.
Metele en el arca, y echa la tapa.

Agap.

Agap. Quedito;
pero escondame yo, y sea
de ratones en un nido.
Chinch. Bien logré el trueco, ahora falta
escapar de aquí.
Sale D. Marcos en camisa, calzoncillos, y calcetas, todo muy ridículo.
Marc. Bodigo, ¿qué es esto?
habeis despertado? que mil gritos
os he dado. *Chinch.* Ahora los oygo.
Marc. ¿A dònde estabais metido?
Sale Toribio envuelto en una manta, con un candil en la mano.
Torib. Sí señor, sí señor.
Sale Luc. Don Alfonso,
y Don Luis vuestros vecinos
dicen, que quieren hablarte.
Marc. Por cierto gentil aliño!
¿al amanecer visita?
vendrán á almorzar conmigo:
que vayan, y oygan seis Misas,
y aun sermon mientras me visto.
Chinch. Para mañana de novio. *Vase Luc.*
mucho madrugas. *Marc.* Amigo,
¿qué novio, ni qué mañana?
que mi boda, á lo que he visto,
fué noche aun de tinieblas.
Sale Luc. Dicen, señor, que es preciso
hablarte. *Marc.* Dale que dale:
estando medio vestido
no he de recibir visita;
pero entren, pues lo han querido.
Salen. D Alonso, D. Luis y D. Alvaro.
Alons. Buenos dias, seor Don Marcos.
Marc. Mejores os los dé Christo:
¿qué se ofrece? lleguen sillas.
Alons. Para lo que hemos venido,
en pie estamos bien; y mas
viendoos así. *Chinch.* Ven conmigo,
Lucia, que hay muchas cosas
que decirte. *Luc.* Vamos digo.
Chinch. ¡O qué tal dentro del arca
estará el buen Agapito! *Vanse los dos.*
Marc. No extrañen el verme así,
que ustedes, señores mios,
han dado tal prisa á entrar,
que ni aun atarme he podido
la cinta de los calzones;
pero esto pase entre amigos:
vamos al caso, ¿qué cosa?
Agap. ¿Visita? bien por San Pito,
y yo metido en el arca. *ap.*
Alvar. Igual figura no he visto.
Alons. Antes que todo, es el daros
del nuevo estado::: *Marc.* A espacito;
la enhorabuena. *Alons.* Es verdad.
Marc. Pues doylo por recibido.
Luis. ¿Pues la novia? *Marc.* Dale bola:
¿quereis acabar conmigo?
Alons. No os entiendo.
Marc. Pues yo sí:
ea, al grano, que hace frio.
Torib. Doute á ó demo la visita,
porque you tambien tiritu.
Alons. Señor D. Marcos, pues solo
á lo que los tres venimos
es á hablar una palabra:::
Marc. ¿A quién?
Alons. A vuestro sobrino.
Marc. ¿A Agustin? ¿y para eso
os levantais á las cinco,
y me tocais un rebato,
como á vista de enemigos?
Alons. Perdonad, que:::
Marc. Bien está,
ya perdono: Agustinico,
Agustin: él tambien duerme
como muchacho: sobrino:
á esotra puerta: Isidora,
muger: todos han caido:
Ines, Lucía: ya escampa:
ahora bien, entra, Toribio,
y despierta esa canalla, *Vase Torib.*
que duermen como cochinos,
claro está, como quien no
cuida del manducativo.
Agap. Si esto dura un rato mas,
me he de ahogar, votado Christo.
Alv. Ver deseo este Estudiante.
Luis. Mas mis sospechas confirmo.
Marc. Que ni aun el pan de la boda
¡á qué sepa haya sabido!
Sale Torib. Siñor.
Marc. ¿Qué es lo que tenemos?
se viste ese mancebito?
Torib. Qué vestir, si no está en casa.
Marc. ¿No está en casa? bueno, lindo:
sin licencia? ve, y pregunta
á su tia dónde ha ido,
Torib. ¿Qué tia? *Marc.* Doña Isidora
tu

tu ama, y señora, pollino.
Torib. Tampoucu está en casa.
Marc. Dale,
tú me harás que pierda el juicio:
¿pues dónde está?
Torib. E que sé you.
Marc. ¿Qué dices, demonio?
Torib. Digu,
que he andadu abaxu, é arriba,
alacenas, é escondrijus,
é ni mi ama, ni Agostin,
Ines, Locía, é Bodigu
no están en casa. *Marc.* ¿Qué es esto,
sagrados Cielos Divinos?
¿aun para la tornaboda
me faltaba este traguito?
dexame, que yo::: *Alons.* Tened,
que ya á lo que hemos venido
está aclarado con esto. *Marc.* ¿Cómo?
Alons. Como ahora averiguo,
que ha sido Don Agustin
el que esta noche atrevido
robó á mi hija de mi casa.
Marc. ¿A vuestra hija? ¡ó buen hijo!
pero Isidora, y mi gente
tambien á ese robo han ido.
Alons. Eso no sé (¡ay tal desgracia!)
mas consolarme es preciso,
que ya que Clara hizo el hierro,
es con hombre conocido,
y tan rico. *Marc.* Ha Don Alonso,
que aquestos advenedizos
nos han puesto como nuevos:
á mí con dote fingido
me claváron, y en vuestra hija
os sacan ahora un colmillo.
Alons. ¿Cómo fingido, y clavado?
Marc. Luego no sabeis, amigo:::
Agap. Esta es otra. *Marc.* La ñagaza
de la viuda, y del sobrino?
Alons. Yo sé que fuisteis dichoso.
Marc. Así os lleve Calainos:
pues no sabeis que fué droga
lo Indiano, y recienvenido?
Alons. ¿Cómo droga? *Marc.* Ni aun camisa
tenian jurado á Christo.
Alons. ¿Qué decis?
Marc. Que por cogerme
se hiciéron tia y sobrino.
Luis. Luego el Estudiante:::
Marc. Es un embustero
de los finos.
Alons. ¿Qué decis? esto es peor,
que en todo engañado he sido.
Luis. Pagarálo con la vida.
Alv. Este es Agustin mi hijo. *ap.*
Marc. ¿Con que todos han volado?
Torib. Sí, mio siñor, todicus.
Marc. ¡Jesus! la ida del humo:
yo he enviudado sin sentirlo;
y como intacta me dexen
el arca que de aquí miro,
fugite partes adverse.
Agap. Trasudor me da el oirlo.
Alons. Pues á Dios, Señor D. Marcos,
que ir á buscar es preciso
á este agresor de mi honor. *Vase.*
Luis. Hasta encontrarle no vivo. *Vase.*
Alv. Estar á la mira importa. *Vase.*
Marc. Gracias al Cielo Divino,
que se fuéron, y podré
ver mi caudal sin testigos:
ella pesa, bueno está;
mas si á su vista he dormido,
aunque fueran duendes, como
Abre el arca, y descubre á Agapito.
pueden::: ¡Mas Dios sea conmigo!
¡San Gil! ¡San Lesmes! *Torib.* ¡S. Bras!
Agap. San Panuncio! San Cyrilo!
Marc. ¿Quién, renaquajo con barbas,
quién, del diluvio mosquito,
en lugar de mi talego,
en este arca os ha metido?
Agap. Mis pecados, que son muchos.
Marc. No serán sino los mios:
¿pues á dónde está mi plata?
Agap. Yo qué sé? *Marc.* Bueno, lindo:
vos lo sabreis en un potro:
ola, llámame, Toribio,
la Justicia toda entera.
Agap. Señor, por Dios. *Marc.* Agapito,
ó cantar aquí, ó allá.
Agap. Señor, si es fuerza decirlo,
yo no sé mas, sino es que
vuestro criado Bodigo
me entró aquí dentro, porque
no me vieseis. *Marc.* Bodiguillo
tambien anda en la maraña?
yo di con lindos chiquillos.
Sale Lucía corriendo dando gritos.

Luc.

Luc. Justicia de Dios, Justicia.
Marc. ¿ Qué es aquesto?
Luc. Señor mio,
amparadme vos.
Marc. Ha perra,
á buena parte has venido.
Luc. Señor:::
Marc. Venga mi dinero,
ó he de hacer un muger isdio;
¡la criadita de la viuda!
Luc. Señor, que me oygas te pido.
Marc. Dí, como os tenga agarrado.
Luc. Si yo la burla consigo *ap.*
como Chinchilla lo ordena,
ha de ser un cuento lindo.
Marc. Ea, vamos despachando.
Luc. Pues señor, despues que has visto
que á los tres abrí la puerta,
y entré dentro con Bodigo,
Don Agustin, mi señora,
y él me lleváron consigo,
por señas de que él llevaba
debaxo del brazo un lio
como talego. *Marc.* Ha ladron,
que esa es mi plata.
Luc. Y me dixo
como te habian robado,
y tenian prevenido
carruage para irse fuera.
Marc. Fuera estén ellos de juicio.
Luc. Que yo con ellos me fuese,
por mas señas, que Bodigo
que conmigo casaria
me ofreció tambien.
Marc. Dios mio,
para quándo son los rayos?
Luc. Pero yo, que mas estimo
mi honra, que el mundo entero,
dixe, temblando de oirlo,
que no quiero nada hurtado;
pero el pícaro atrevido
de Bodiguillo::: *Marc.* ¡Ah vergante!
Luc. Tras mí con un puñal vino,
partió diciendo, que si
quedaba viva, es preciso
que á todos los descubriese:
por eso fueron los gritos;
y entrar, señor, á buscarte.
Marc. ¿Y por donde, si lo has visto,
fuéron? *Luc.* Qué sé yo por dónde,
si mil calles he corrido?
Agap. ¿Veis como os digo verdad,
y que á mí por esto mismo
en el arca me metieron?
Marc. Señor, ¿qué es esto que miro?
que habiendo una horca en la Plaza,
un Verdugo, mil Ministros,
se hurte en Madrid de este modo!
Agap. Con extremos, ni afligiros
no hacemos nada al remedio.
Marc. Y qué remedio?
Agap. Seguirlos.
Marc. ¿Y por dónde?
Agap. Qué sé yo.
Marc. Christo del Pardo Bendito,
¿qué es esto que me sucede?
Luc. Bien la burla me ha salido. *ap.*
pues señor, si de mí fias,
yo podré darte un arbitrio,
para que del hurto sepas.
Marc. Angel, ó muger, qué has dicho?
Luc. Que si quieres:::
Marc. Que si quiero?
que requiero, y he querido
ahora, ántes, y despues,
por los siglos de los siglos.
Luc. Pues yo, señor:::
Marc. No te pares,
que tengo el alma en un hilo.
Luc. Mas tú me has de dar primero,
y el Señor Don Agapito,
palabra de que á persona
humana quanto aquí digo
habeis de decir.
Marc. Por mí
haz cuenta, que á un borriquillo
de un año lo estás contando.
Agap. Yo te prometo lo mismo: *ap.*
este es chasco.
Luc. Pues Señor,
yo tengo para marido
un hombre, gran Estudiante,
que en Salamanca ha aprendido
á hacer reportorios. *Marc.* Bueno.
Luc. Entiende de esto de signos,
levanta figura. *Marc.* Malo.
Luc. Sabe él allá por sus libros
lo que pasa en Dinamarca,
en Fez, y Marruecos. *Marc.* Lindo:
¿con que sabrá hacer Gazetas?

Luc. Y en aquesto de perdido
o hurtado, como tú ahora,
gana reales infinitos,
porque él hace sus conjuros,
y otras cosas, y al proviso
sabe donde esta el ladron.
Marc. Eso encubierto has tenido,
Lucía de mis entrañas,
de todos mis entresijos?
quieres ponerme con él?
Luc. Pues para qué te lo digo?
pero mira que se paga,
Y muy bien.
Marc. Voy advertido
vamos á prisa; ¿es muy léjos?
Luc. Es aquí quatro pasitos:
que en la casa, que Agustin, *ap.*
aguarda ya prevenido
Chinchilla á que yo le lleve.
Marc. Mil veces seais bendito,
Señor, que á los hombres disteis
tanta ciencia para alivio
de pobres necesitados.
Agap. Yo iré con vos á asistiros,
por ver si sé del ladron,
que en el arca me ha metido.
Luc. Esto es malo, pero allá *ap.*
se remediará. *Marc.* Agapito,
si sé donde estan los tres,
tened por seguro, y fixo,
que he de gastar diez arrobas
de aceyte para freirlos.
Agap. Vamos aprisa. *Marc.* Ya corro,
quanto me ensarto el vestido.
Agap. Veré en qué para este enredo.
Luc. Cayó el pez en el garlito. *Vanse.*
Salen Doña Clara, Beatriz, y D. Agustin.
Agust. Hoy, divina Clara hermosa,
sin rezelo, ni temor,
veré premiado mi amor,
pues habeis de ser mi esposa,
todo el dinero lo allana.
Clar. Solo de mi padre siento
el disgusto. *Agust.* El casamiento
habrá de aprobar mañana.
Beat. Y si no, señora mia,
qué miedo es el que te empacha?
¿no casas con un garnacha,
y tehan de dar señoría?
Sale Chinch. vestido ridículo, sin barba.
Chinch. Señor, si pudiere ser,
te pido por un momento,
que os entreis á otro aposento,
porque yo éste he menester.
Agust. A qué fin? *Chinc.* Veráslo presto.
Agust. Y por qué así te has vestido?
Chinch. Pues yo hasta aquí te he asistido
á todo quanto has dispuesto,
hazme aqueste gusto ahora.
Sale Luc. Muerta vengo.
Agust. Mas Lucía?
Chinch. De negociado? *Agust.* Desvia;
¿y dónde queda Isidora?
Chinch. Señor, preguntas dexemos;
y si es que quieres un rato
reir, haz lo que te digo:
retirate á esotro quarto,
porque en éste tengo yo
prevenido mi teatro; *entranse.*
pero á quanto veas calla.
Agust. Haré lo que dices, vamos.
Chinch. Está ya ahí? *Luc.* Abaxo queda
á que le llame aguardando.
Chinch. Pues subele á aquesta pieza
entre tanto que yo salgo,
que voy á ver si los cohetes
tiene ya puestos el gato.
Luc. Qué gato?
Chinch. No te detengas. *Vase.*
Luc. En qué podrán parar tantos
enredos? En San Francisco
anda Isidora buscando
á Agustin: tambien su padre
le busca, y mas agraviado
Don Alonso con Don Luis:
y el infelice Don Marcos
anda á buscar su talego:
Agustin aquí encerrado
discurre á todo salida;
mas qué me detengo? llamo:
Señor. *Salen.*
Marc. Es ya hora, Lucía?
Luc. Sí señor.
Marc. Los Reyes Magos
vayan en mi compañía.
Agap. ¿Pues de qué venis temblando?
Marc. Aqueste Matemático
está en casa?

Luc. Allí estudiando está.
Marc. ¡Jesus, que vision!
parece á Poncio Pilato.
Corren la cortina, y se descubre Chinchilla sentado con un bufete delante, con libros, esferas, y compás, y él con ropon, barba, y gorro.
Chinc. Aquí dice Trimegistro,
que Mercurio retrogado,
si en sextil aspecto mira
al trepidante Centauro,
será gran año de hongos,
y el Libro Quarto de Brabo
lo confirma: mas Berben
de Cirugía, y Lain Calvo,
dicen: *Dat Piscis aqualis.*
Marc. El hombre es de ciencia un pasmo.
Levantase Chinc. ¿Mas Caballeros?
Luc. Aquí
teneis al señor Don Marcos.
Chinch. Plutón, Jobe, y Proserpina
os guarden. *Marc.* ¡ Famosos Santos!
Chinch. Ya me ha informado Lucía
del robo, y vuestro cuidado,
y ofrecí que os serviria.
Marc. Haced cuenta que un esclavo
tendreis en mí. *Chinch.* Señor mio,
aquí no sois necesario,
retiraos á esotra pieza,
porque al conjuro que hago
importa qué estemos solos.
Luc. Venid conmigo á ese quarto:
fuerza es fiarle el secreto. *vas.*
Agap. Esta es burla, y verla aguardo.
Marc. De verme solo con él
tiemblo como un azogado.
Chinch. En fin, ¿un talego ha sido
de plata el que os han hurtado?
Marc. Si señor. *Chinch.* ¿ Quando fué?
Marc. A noche.
Chinch. Ladrones nocturnos, malo:
su obscuridad tiene el cuento,
porque tenebrorum caos
in sæcula, sæculorum.
Marc. ¿ Eso hay ahora? *Chinch.* Sosegaos:
¿y quantos han sido? *Marc.* Tres.
Chinch. Las tres anades cantando
los haré yo parecer.
Marc. ¿ Veis? de todos, si yo agarro
al Bodiguillo::: *Chinch.* ¿Quién era?
Marc. Un picaro redomado,
que entró á servir por venderme.
Chinch. Eso hace qualquier criado.
En fin, señor, ya tenemos
entendido todo el caso,
sentaos en aquesta silla
mientras mis conjuros hago,
y obligo á Plutón que venga
á deciros::: *Marc.* ¡ San Hilario!
¿quién es Plutón?
Chinch. Es el Rey
del Abismo. *Marc.* ¡ Verbum caro!
decid que os lo diga á vos,
que yo con él no me hablo.
Chinch. Pues si ánimo no teneis
para verle, va volado.
Marc. Pues ver un diablo, y hablarle,
¿ le parece á usted que es barro?
Chinch. Una vieja el otro dia
vino aqui con grandes llantos,
porque perdió una toca,
unos dientes de ahorcado,
y unos cabellos. *Marc.* Famosas
reliquias para un trabajo!
Chinch. Y hubo menester que hiciera
á Atila y á Diocleciano,
á Anás, Cayfás, y Herodes
acatamiento. *Marc.* ¿ Y hablólos?
Chinch. Como yo os hablo.
Marc. Una vieja trabará
conversacion con el diablo.
Chinch. En fin, lo que puedo hacer,
es, que él os diga el estado
del hurto, sin que le hableis.
Marc. Vaya, no es del todo malo.
Chinch. Pero verle no se excusa.
Marc. Cerrar los ojos, y vamos.
Vase Chinch. Pues atended, sin moveros,
que va el conjuro. *Marc.* Ya aguardo.
Chinch. Calcusinorro, Cingamocha,
Polipodio, Monicongo,
tú, que de los caminantes
ladrones sigues los pasos,
ven, y dinos de estos tres
el camino que han llevado.

Sientase Don Marcos, y Chinchilla con el compás anda haciendo cercos y visages en el suelo, y echando pimiento en un tiesto que habrá de lumbre.

Marc. ¿ Viene yá ?
Chinch. Esto quiere tiempo.
Ven, pues, ó si no te agravo
el conjuro; y asi como
en la lumbre voy quemando
este pimiento molido,
así vea chamuscados
los cañones de tus barbas.
Marc. Por Dios, que no incenseis tanto,
que me ahogo.
Chinch. Así el martyrio
le doblo, y vendrá volando.
Marc. Hasta ahora el martyr soy yo.
Chinch. O tu, Pluton chamuscado,
manda á Calquimorro al punto
que venga á lo que le mando.
Marc. ¿Viene ya?
Chinch. Ya va viniendo,
porque ya siento los pasos.
Marc. ¿Trae zapatos ó chinelas?
Chinch. Viene en forma de un gran gato
echando llamas de fuego.
Marc. Hermosa visita aguardo.
Chinch. ¿Vienes ya?
Dentro cadenas y voz. Ya voy.
Marc. ¡ Dios mio,
para ahora es vuestro amparo:
Jesus qué rumor!
Chinch. Es, que abren
del abysmo los candados:
Bor el X. Y. Jerunt,
y el ubicumque duarum,
conjuro de los conjuros,
y encanto de los encantos,
que me digais donde están.
Voz. Allá en Medina del Campo.

Atraviesa un gato grande lleno de cohetes, y cae Don Marcos de la silla.

Marc. Muerto soy, ¡Jesus mil veces!

Salen Don Agustin, Clara, Beatriz, Lucía y Agapito.

Agust. ¿ Qué ruido es este, borracho?
Clar. Don Marcos, que es lo que miro?

Sale Doña Isidora huyendo, y tras ella Don Alonso, Don Luis y Don Alvaro.

Isid. Caballeros, vuestro amparo
me valga.
Alons. Aunque te metieras
del mismo Rey en el quarto,
tengo de seguirte; ¿mas qué veo?
Luis. ¿ Qué estoy mirando?
muere aleve.
Alv. Deteneos.
Alons. ¿Cómo os pasais á su lado?
que ese y esa muger son
los fingidos Indianos,
y esa es mi hija.
Clar. ¡ Ay de mi!
Alv. Advertid, que el que aquí hallo
es mi hijo Don Agustin.
Agust. Y el que con Clara casado,
os dexa ya satisfecho.
Marc. Señores, si sois Christianos,
no muera sin confesion.
Alons. Pues ¿qué es aquesto, Don Marcos?
Marc. Que Bercebú me llevaba,
y todo me ha chamuscado.
Alons. ¿Cómo?
Marc. ¿Mas qué es lo que veo?
ellos son: aquí, picaros,
pues el diablo os ha traido,
ha de haber una del diablo.
Agust. Tened, que si por el hurto
lo decis, yo os he tomado
la plata, y aquí el talego
teneis, sin que falte un quarto.
Marc. Con aqueso me sosiego;
¿ pero el conjuro?
Chinch. Fué chasco
que os dió Chinchilla, poniendo
lleno de cohetes un gato,
que va por esa ventana.
Marc. ¿Y me he de quedar casado?
Isid. Eso hasta que yo me muera,
pues mi amor urdió este engaño
para haceros mi marido;
y yendo ahora buscando
á Agustin para el dinero,
dí con los tres, que han entrado
siguiéndome hasta aquí.
Alons. Y pues

fin

fin mas feliz ha tomado
el cuento, que yo pensé,
falta que sepa el Senado::
Agust. Que yo me caso con Clara.
Isid. Que hallé novio acomodado.
Clar. Que Don Agustin es mio.
Alv. Que yo á mi hijo he encontrado.
Agap. Que yo escarmiento de bodas.
Luis. Que con reñir nada alcanzo.
Torib. Que you vuelvo á mi esportilla.
Chinch. Que yo con Beatriz me caso.
Marc. Que soy novio, y hasta ahora
no sé con quien me he casado.
Todos. De la Miseria el Castigo
tenga perdon, si no aplauso.

FIN.

Con licencia en Madrid. Año de 1796.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias modernas, Comedias antiguas, Autos, Saynetes y Entremeses: por docenas á precios equitativos.